3 1761 06755318 0

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/vidaquecanta00falc

ANGEL FALCO

VIDA QUE CANTA

MONTEVIDEO
O. M. BERTANI, EDITOR
SARANDÍ, 240
1908

LIBRARY
JUL
24
1908
UNIVERSITY OF TORONTO
PQ
8519
F234V5
1908

No dudes ¡oh Poeta! pero persiste. Dí: ¡está en mí, y de mí debe salir. Permanece aquí tartamudeando y balbuciendo, silbado y maldito...

Y he aquí cual será tu recompensa; lo Ideal se convertirá en real para tí, y las impresiones del mundo actual, caerán en torno tuyo, numerosas, sin turbar tu invulnerable esencia...

Emerson.

EL BRINDIS

¡Vida!... ¡qué tú eres bella! tu seno es la surgente
Del río del Misterio que surcan los Destinos;
Ya cascada ó remanso, ya ciénaga ó torrente...
... como espuma el alma sobre tus torbellinos!

Eres toda la ciencia del Universo; fuente
De las más puras aguas, de los más rojos vinos;
¡Balbuceos del Genio, fiebres del Inconsciente,
... brevan en tus labios, surtidores divinos!

¡Qué para siempre seas reverenciada, ¡Oh Vida!
¡A tu Salud eterna, mi mano conmovida,
El ánfora del Verso como un cáliz levanta!,

¡A tu Salud!... ¡que sea mi exaltación devota,
Incienso de tus misas! un brindis y una nota
En la excelsa Harmonía de la Vida que canta!

EL AVE

¡El Sol te salve ¡Oh Vida! ¡tú eres de Gracia plena!
¡De todas alabanzas y de todo esplendor!
¡Toda Gloria es contigo, la Alegría y la Pena...
Y contigo el Ensueño como augusto Señor!

Entre todas las madres, tú eres bendita... buena...
Bendita tu locura, bendito tu dolor,
El beso de tu labio, la sangre de tu vena,
Y bendito es el fruto de tu vientre ¡el Amor!

¡Oh! santa Vida! Madre del Dios sabio... amoroso...
Y omnipresente y único y todopoderoso,
Que tú por obra y gracia, concebiste del Bien!

¡Ruega por nos, impíos, y por nos, pecadores,
Que acaso de algún modo, violamos tus amores...
Ahora y en la hora de nuestra Muerte ¡Amén!

EL HIMNO INTERNO

A José E. Rodó.

¡Impotente es mi sueño! Se exalta mi cordaje
Por copiar la Harmonía de un supremo cantar,
Y en vano todo esfuerzo; traicióname el lenguaje...
¡Yo tengo en mi alma un himno que no podré expresar!

Mientras duerme en mis ojos un cósmico miraje,
Que es un deslumbramiento de luz plenisolar,
Mi verso se apenumbra como un crepusculaje,
En el alba indecisa de una noche polar!

¡Oh! si el eco plagiase de esa interna Harmonía!
¡Tantas exorbitancias en mi canción habría,
Que hasta los mismos muertos se iban á alzar de pie!

¡Y todo lo que es grande bajo el arco del cielo...
Lo que es ala y es ritmo, lo que es música y vuelo,
Exultaría en fiesta coreando mi ¡Evohé!

GALERÍA REGIA

HOMERO

Era una vez un ciego vagando por la Tierra,
Con su gran lira en hombros á manera de cruz,
Y así por las montañas, el páramo y la sierra,
En la noche arropado, como en regio capuz.

Cantó para los héroes; cantó la Edad que cierra
El peplum de la Fábula en broche de áurea luz,
Y al par del mago Orfeo, diz que á su voz de guerra
Hasta las mismas fieras doblaban el testuz!

La Muerte enamoróse de aquel gran vagabundo;
Jamás volvió á escucharse su paso por el Mundo,
Porque sobre Él cayeron los silencios de Ilión;

¡Pero su alma hecha ritmo perdura todavía,
Y es así que de entonces más hondo se diría,
El salmo de las olas y el trueno de Aquilón!

DANTE

Ya hipnotizaba al Mundo la mística tragedia,
Cuando un Titán maldito caer hizo el telón,
Y tal su voz el sueño turbó de la Edad Media,
Que oir creyó la gente la nueva Anunciación.

Épico Ayax que al cielo con rudo empuje asedia,
Sin temor al tridente del fiero Poseydón,
En burla de los dioses intituló Comedia,
La eterna gran mentira de la Resurrección.

Como por raro ensalmo creó su excelso Numen
Un Josafat del Verso, do todas se resumen
Las hondas inquietudes de una infeliz Edad;

Y cuando el Bardo mozo, rapsoda del Maestro
A los siglos demanda—¿quién inspiraba su estro?
El eco del Trecento grita —¡la Humanidad! —

PETRARCA

Con su visión á solas, el cisne de Valclusa,
En busca de su Leda vaga sollozador,
Por los valles eglógicos donde habitó la Musa
Que inspirara los cantos del viejo trovador!

Va de blanco vestido. Por Él, canta Aretusa
En las fuentes, y Diana le suplica de amor,
¡Pero tales quereres el Poeta rehusa,
Escuchando en las sombras un himno promisor!

Sobre la roca inmóvil solloza ¡oh Laura!.. ¡Laura!..
A ratos calla; escucha.:. Diríase que el aura
Remeda por los montes su triste evocación;

¡Y en la noche, tres veces hundióse la comarca,
Y el Sol llegó tres veces... y siempre halló al Petrarca
Sobre la roca inmóvil, cantando su canción!

BOCACIO

En el Lacio de fiesta, monologantes brisas
Ebrias ya, por las flores, robando aromas van!...
Volved á vuestros bosques ¡oh rubias Artemisas!
Que de su largo exilio ya regresa el dios Pan!

Mil años ha que Thamus, oyó sus tristes misas;
Mil años ha que el Hombre presa es de raro afán;
Mas, hoy de nuevo surgen los coros de las Risas,
Que ante la Cruz huyeran al reino de Satán!

Es que Messer Giovanni con voces de conjuro,
A su alrededor convoca los manes de Epicuro,
Prometiendo de Eleusis la augusta iniciacion!

¡Y hasta las ninfas dejan su milenario ensueño,
Para escuchar absortas el novelar risueño
Del Mago, en la cien tardes de su Decamerón!

BYRON

Poeta, bello y joven ¿qué pudor tu imperiosa
Mirada resistía? ¡tú mismo eras Don Juan!
Soñaba en ti la virgen y en ti la casta esposa,
Que á todas hechizabas ¡oh hermano de Satán!

Ayáxida del Verso, tu soberbia harmoniosa
Tuvo para la Plebe, blasfemias de Titán,
Y frente al áureo vulgo, levándose gloriosa,
Tu cólera hecha cumbre se transformó en volcán!

¡Todo lo fuiste ¡oh Byron! ¡Por algo eras Poeta!
Todo lo grande y noble vivió tu vida inquieta,
Para morir luchando por tu nación después;

¡Porque las playas santas de Grecia eran tu nido!
¡Porque tu Genio insigne proscrito y maldecido,
Fué un motín de las Gracias contra el beocismo inglés

HEINE

¡Oh Poeta divino de un país de leyenda!
¡Yo soy quien reverente vagando en tu jardín,
Dialoga con tu espíritu por esa misma senda,
Do paseabas un día tus risas y tu esplín!

¡Quiero que su incensario mi devoción encienda,
Para un salmo cantarte de harmonías sin fin,
Que fuese tierno ex-voto, que fuese augusta ofrenda,
Como un Lied de los Lieder, coreado por el Rhín!

Tu Dusseldord es sacro como el bosque de Delfos;
¡Oh Heine! en él hoy callan los funámbulos Elfos,
Hay estupor de ondinas, ayes de Loreley;

¡Y por doquier tus flámines procesionan solemnes,
Agitando sus tirsos, sus púrpuras indemnes,
Como en los más pomposos funerales de un Rey!

GOETHE

¡El Gran Pagano triunfa! Ya rotas las cadenas
Que los siervos cristianos hubieron de forjar,
En ronda van surgiendo blancas Anadiomenas,
Y Náyades creadas á besos por el mar.

Como en torno de Jove las deidades helenas,
Hacen corte al Olimpo fastuoso de Weimar,
Bosque lírico y sacro de penumbras amenas,
Donde faunos y ninfas se ponen á danzar.

El Bardo está en su trono, casi frunciendo el ceño;
Las blondas Gretchen pasan... pasan como en un sueño...
Y al brazo de sus Faustos van desfilando en pos;

¡Y ante el mundo que rinde pleitesía á su rango,
La gracia de adorarle concede el gran Woldfango,
Casi frunciendo el ceño... con el gesto de un Dios!

WAGNER

Alaridos del Bóreas en los fiords fantasmales,
Derrumbes de montañas, cóleras del Malstrón,
Cargas de Nibelungos en luchas ancestrales,
Clamores, urlos, truenos, olas en convulsión;

Tumultos de Walkirias cabalgando espectrales,
Sobre nubes extrañas, cubriendo el Aquerón!
Thor que pasa en su carro de llamas augurales...
¡La noche de Walpurjis hecha una orquestación!

Fué tu voz ¡oh Maestro! como el cuerno de Hialla
Que anuncia de los héroes el arribo al Walhalla,
Para dormir el sueño de la Inmortalidad!

Tenía inmensidades tu Plectro, de oceano,
Y tal como la maza del semidiós germano,
Tu batuta llevaba presa á la tempestad!

HEINE EN CORFU

Amaba al gran Poeta la Emperatriz doliente ;
Tuvo el culto más tierno del « Sublime Bufón »,
¡ Si un ara de recuerdos le eregía su mente,
Por custodia le alzaba su propio corazón !

Para legar sus sueños á la futura gente,
Le dió un trono magnífico en el Aquileión,
Allá, donde en los aires, sonambulescamente...
Perdura aún del rápsoda intacta la canción !

Es en Corfú, la Isla Novia del mar heleno,
Donde alza su belleza de Jesús Nazareno,
El bardo de los Lieder, el blondo ruiseñor ;

Sentado está, solemne como un profeta anciano,
Su libro sosteniendo con fatigada mano,
Como indicando al mundo la Biblia del Dolor !

LENAU

Era triste el Poeta, porque amaba. El cariño
De las penas más hondas es la fuente lustral;
Y lloraba el Poeta semejándose á un niño,
Que tuviese el antojo de un juguete ideal.

A una mujer amaba con amor sin aliño;
¡Y era tan desdeñosa, Sofía Lowenthal!...
Los versos se posaban temblando en su corpiño,
Para besar las carnes de aquel cuerpo ninfal!

El pobre Niembz soñaba... soñaba y poco á poco
Se hacían más dolientes sus cántigas de loco,
Pero Ella no escuchaba la voz evocatriz.

¡Y obsesionado siempre con la cruel Sofía,
Solo con sus dolores, viendo que se moría,
Clamó el poeta loco — ¡Niembz es tan infeliz!...

LA VEJEZ DE LELIAN

— ¡ Camarero un ajenjo ! — Yo sé que cada copa,
En mi vida maldita va marcando un compás !
¡ Mi espíritu es Mazzepa ! sobre un corcel galopa
Que hipnotiza la Muerte...! ¡ no he de volver atrás !

Mi Verso prestigioso que á la divina Europa
Llevó sobre sus ancas, no se ha de oir jamás;
¡ Hoy, como ya estoy viejo y está vieja mi ropa,
Mis Gracias, las mujeres, no me acarician más !

¡Camarero un ajenjo! ¿Que van diez? no te asombres...
¡Yo quiero la locura...! ¡Tengo horror á los hombres,
Y en este mundo exiguo voy buscando el «no ser» !

¡ Tú sola me consuelas, ¡ oh ! amable Musa verde!...—
¡ Y el pobre bardo sueña cuando el sentido pierde,
Que es la copa una glauca pupila de mujer !

POE

¡Oh pobre Edgard! yo te amo lo mismo que á un hermano,
Y mi ternura es hecha de una suprema unción;
Admiro en su exotismo tu Numen extra-humano,
Y sufro todavía de tu Desolación.

Nació tu super-genio por quien sabe que Arcano,
En el lecho procusteo del país del Sajón;
Cantaste excelsamente, cantaste... ¡pero en vano!
¡Tus yanquis no eran dignos de escuchar tu canción!

Macabras ideaciones creó tu Fantasía;
La Histeria era tu Esposa; le habló tu duelo un día,
Y ella, la verde Esfinge, te respondió—¡quizás!—

Luego afiebró tu mente la Musa del Delirio,
Y cuando en horas negras clamaba tu martirio,
El Cuervo de tu sino graznaba—¡nunca más!—

PETOFI

En las puztlas nativas, como un trueno de alerta,
Despertando heroísmos vuela el «Tapla Magyar»
Y al resonar sus ecos por la extensión desierta,
Hasta las mismas rocas se sienten animar!

Es una huracanada la Raza que despierta;
Se pueblan las montañas de un hondo clamorear...
Después... cayó el Poeta, cayó la Raza muerta,
¡Y se pobló de llantos y sangre el Segesvar!

Volvió á su triste yugo la dolorosa Hungría,
Pero el magyar indómito aguarda todavía.
Con el fusil al brazo la voz de Redención.

¡Y piensa que su Bardo no ha muerto en la batalla,
Y á cada extraño grito que sobre el monte estalla,
Se iergue cual si oyera de nuevo su Canción...!

ANTHERO DE QUENTAL

La voz de los antiguos héroes de las Lusiadas,
Revivía en los himnos del bardo portugués;
Era el lírico heraldo de las nuevas Cruzadas;
Sus guerreros vestían blusa en cambio de arnés.

¡Jamás sus altiveces pudieron verse arriadas!
Un día al rey Humberto díjole en son cortés:
—¡De Garibaldi fuisteis amigo en cien jornadas,
Por eso yo os saludo! —dijo, y se irguió después.

Pero un Hado maldito fué siempre el de este bardo;
Clavó sobre él la Histeria su ponzoñoso dardo,
Cuando olvidó sus iras la irredimida grey;

¡El, que soñó una Aurora, la vió pero vencida...
Vencida por las sombras... y se arrancó la Vida,
Cual se arrancase el manto de su grandeza un Rey!

MARTÍ

¡Es como tú que siento vibrar en mí la nota
Que el encanto poemiza del terruño natal!
¡Comprendo así los himnos de la canción patriota
En la gran Harmonía de la Internacional!

Cuba, la perla indiana, divina gema rota,
Engarzó en tus cantares su luz de madrigal;
La amaste en el triunfo y aun más en la derrota,
Con un amor de artista para la Novia ideal!

Violada tú la viste por enemiga gente;
Y de lejos entonces la añoraste hondamente,
Pues comulgado había tu propio corazón;

Un tramonto de angustias doblóse tu alma fuerte,
Y cariñosamente, vino hacia tí la Muerte
Vistiendo como túnica el patrio pabellón!

MOSEN CINTO

Eras fraterno y triste y amoroso; en tu seno
El Odio no anidaba como negro neblís;
¡ Tuya fué la ternura del blondo Nazareno,
Y el beato entusiasmo de Francisco de Assis!

Porque fuiste sin dolo, porque fuiste tan bueno,
La cruz fué en tus blasones un heráldico lis...
¡ Porque eras de perdones y de amor, todo lleno,
Como un Rey Mago en viaje de un celeste país!

Hubo también su noche tu Sueño libertario;
Como Asfódelos rojos las «Flores del Calvario»
Brotaron junto al ara de tu Crucifixión.

¡Y es así que mi salmo te canta ¡oh Mosen Cinto!
Porque eras triste y bueno, porque de sacro plinto
De todos tus Ensueños, pusiste un corazón!

JESUS NAZARENO

A María E. Vaz Ferreira.

¡ Taciturno y doliente Jesús ! Yo te ofreciera
Mi verso todo ofrenda, mi salmo todo unción ;
¡ Porque tiene mi Ensueño de tu augusta Quimera,
Y si el pensar te acusa, te absuelve el corazón !

Mi Musa hecha una grácil Samaritana fuera
Endulzando en ternuras la Sed de tu Pasión ;
Y como una Verónica, en su roja bandera
Imprimiese tu rostro para hacerlo un blasón !

¡ Oh Maestro divino de los nobles ejemplos !
De viles mercaderes están llenos tus templos,
Vacío tu incensario, profanado tu altar.

De tu amor á los hombres han hecho un torpe rito,
¡Y es por eso que sufro del pesar infinito,
Y de la gran tristeza de no poderte amar !

NAPOLEÓN

A Juan B. Silva.

¡Fuiste el Genio hecho trueno! Resonará en la Historia
Con nunca extintos ecos tu paso atronador,
¡Porque jamás los bronces de la Suprema Gloria,
Han de tocar á muerto por el Emperador!

Cuando en las foscas noches su carro de Victoria
De fúlgidos rendajes, pasea el fiero Thor,
La vieja guardia surge de su prisión mortuoria,
Y presenta las armas á su Cabo Mayor!

Para brindarte sombra, se hicieron más gigantes
Las Pirámides mismas que hoy sueñan añorantes
Cubrir aún la tienda del blanco Faraón.

¡Y fué como un asombro de todo el Hemisferio,
Cuando el Águila insigne de tu trágico Imperio,
Cayó batiendo el ala, partido el corazón!

LUIS DE BAVIERA

¡Quién sabe que Malhado se durmió en tu destino!
¡Quién sabe que congoja te dió el beso lustral!
Lo cierto es que la Histeria te encontró en su camino,
¡Y ya no hubo locura como la tuya igual!

Magnífica y gloriosa fué tu demencia; vino
El Genio á ti llevando su lampadario astral,
Y la enorme insanía de tu numen divino,
Fué el ¡ay! hecho protesta del llanto universal!

Trono, no precisabas; tu apolínea belleza
Proclamaba el derecho de una antigua realeza,
Y además la Hidalguía túvote de amador;

Tú fuiste de otros tiempos ¡oh Rey de un reino extraño!
Y sitiado quedaste por los tiempos de hogaño,
Preso entre un paso de armas y una corte de amor!

A LA DUSE

¡Yo quisiera un prodigio de feería, Señora,
Para ofrendarte un Verso que fuese tu laurel,
Y prestarte mi Ensueño solo porque una hora
Tus dos manos astrales se posaran sobre él!

Tu agitaste en mis noches ¡oh Suprema Eleonora!
Visiones milagrosas en hímnico tropel,
Desde que en Mí volcaste, grácil escanciadora,
Todo el *pathos* divino del Genio de Gabriel!

¡Salve Augusta! Mi Numen si te canta, delira;
Las dos ansas del arco de triunfo de mi lira,
Se unen como dos manos puestas en oración;

¡Pues hoy la Musa roja que me ungió su Poeta,
Genuflexa á tus plantas, es una Sirenetta
Que no teniendo estrellas te ofrenda un corazón!

"CUORE"

Para todos los tristes.

Hubo un tiempo un buen viejo. Le llamaba su hermano
La Tristeza. Sus duelos diz que no habían par...
Sufrió mucho la Vida; por eso aquel anciano
Los más hondos sentires amaba novelar.

Si le hablaba á las gentes extendiendo la mano,
Se dijera un Patriarca bendiciendo su lar,
Su bondad era tanta... su dolor tan humano,
Que al oirle los hombres se olvidaban de odiar!

Su palabra sabía de la Buenaventura
Del Amor... Toda pena le era fiel. Se asegura
Que el llanto de sus ojos fuese una lustración...

Y hasta cuando la Muerte fué á su lado sin velo,
El, quiso hacerle un brindis, para darla consuelo,
Y en forma alzó de cáliz su propio Corazón!

"CUORE"

Para todos los niños.

Dispensando cariños, sufriendo un mal arcano,
¡Nadie como aquel viejo que supiese llorar!
Si por caso encontraba la Orfandad en el llano,
Él, bondadosamente, la sentaba á su hogar.

Tal el buen Cristo en viaje de su país lejano:
—¡Dejad que la Inocencia venga hacia mi penar!—
Y los niños corrían á su encuentro, no en vano...,
Como al paso de un santo para hacerse besar!

Él tuvo un Evangelio que cumplir: la Ternura;
Toda su alma fraterna con sublime locura,
Repartió entre los hombres en santa comunión;

Y es así que los niños en noches de desvelo,
Fabulan hoy de un santo con ternuras de abuelo,
Cuyos labios tenían forma de Corazón!

DÍPTICO ROJO

SOFÍA PEROSKAYA

¡No el sonoro laud para cantarte,
Sino la lira que á los odios llama!
¡El heroico clarín que en el baluarte
Arroja á las legiones su proclama!

Junto á tu nombre aún como estandarte
La falange maldita ruge y clama,
Y de sus iras la venganza parte
Consagrada en la sangre de aquel Drama!

¡Sofía Peroskaya! ¡Virgen triste!
La nueva cuerda de un dolor pusiste
En el viejo heptacorde de Terpandro!

¡Vivir querías por tu fe suprema!
Y así la culminaste en un poema
Al morir, con la bomba de Alejandro!

MARÍA SPIRIDOWNA

El arma tuvo un símbolo en tu mano;
Delicada mujer, núbil apenas,
¿Qué suprema pasión? ¿qué filtro arcano
De tales ansias afiebró tus venas?

¡Es que la Libertad no clama en vano!
Ya no tienen los Cristos Magdalenas,
Mas, las Judith que hieran al tirano
No han de faltar en tanto haya cadenas.

Y después... ¡qué martirios! en tus llantos
Gozábase el verdugo; tus encantos
Manchó la baba del cosaco inmundo;

Y así violadas bestialmente, luego
Tus carnes eran al abrirse al fuego,
Las promesas en flor de un nuevo Mundo!

LAS MUSAS DEL TÁLAMO

BELKÍS

Es la Reina de Saba que viene del Oriente
Trayendo en sus caricias todo el extraño ardor
De su país remoto; marcha gloriosamente
En su regia cuadriga; ¡delante va el Amor!

Es la Reina de Saba, Novia del Sol naciente,
En lecho de oro y púrpura que es su trono mejor,
Porque en él los deseos hablan perennemente
De las Mil y una Noches que no tienen albor!

Salomón á su lado tuvo reverdeceres,
¡El, que gustó primicias de ochocientas mujeres
Sin que el pendón arriase de su virilidad!

¡Y fué el connubio! en vano llamó á su tienda el Día;
¡La tienda entre el oleaje de eunucos parecía
El Arca do estuviese gestándose una Edad!

FRINÉ

Porque ultrajado hubieses á Ceres Eleusina,
¡Oh Diva! te acusaba la odiosa estolidez;
¡ A ti que eras la Musa de estirpe más divina
Porque encarnabas todos los misterios talvez !

Hipérides rasgando tu clámide, adivina,
Apelando á la Gracia como á supremo juez;
Y triunfa así tu cuerpo de eumorfia venusina,
Y es una apoteosis tu eximia desnudez.

Divinamente hermosa como una Anadiomena
Surgiste, y transformándose en culto tu condena,
En el Templo de Venus te alzaron un altar;

Y el pueblo más artista se doblegó á tu Gracia,
Y falló proclamando tu excelsa aristocracia,
Que por bella tenías derecho de pecar !

CLEOPATRA

De una trágica forma perversa es la Sultana;
Matan sus besos como la herida del aspid.
Tiene á reyes por siervos; la dicen Soberana
Cien monarcas vencidos en la amorosa lid.

Tendida en su trirreme que oro y seda engalana,
Boga al son de las flautas, y el romano adalid,
Ya no tiene fierezas al hechizo que emana
De sus brunos encantos que le imploran ¡ venid !

¡Nunca tal vencimiento ! Con no vistos asombros
La Púrpura el Triunviro descuelga de sus hombros
Y á los pies de la Egipcia mudo la va á extender.

Y aquella noche en Tharsus fué la imperial ofrenda
De Antonio, que al dormirse de Cleopatra en la tienda,
Pudo abrazar un mundo y abrazó á una mujer !

EUNICE

En el Simposium áureo, patricios elegantes
Escuchaban al Árbitro entonar su canción,
Y aulétridas desnudas de gracias invitantes,
Iban brindando espasmos de varón en varón!

Un presagio en la sala corría por instantes;
Petronio desplegando toda su seducción,
Sonreía leyendo las sátiras punzantes,
Donde llamaba imbécil y poetastro á Nerón.

Era á su lado Eunice; tal Hebe en sacra orgía;
La mano del Divino su peplum desceñía
Buscando la caricia de su piel de satin...

Luego los dos amantes abriéronse las venas,
Y pareció que en éllos, toda la luz de Atenas
Hubiese muerto en medio del último festin!

TERESA DE JESUS

Sobre el leño divino sonríe el Nazareno,
Y en la penumbra equívoca, triunfa su desnudez,
Con la euritmia impecable de un Adonis heleno,
Que de todas las Cypris tentara la avidez.

Todo su pecho siente la gentil-hembra lleno,
Voluptuosamente, de una rara embriaguez,
Y besa en sus arrobos, aquel amante seno
Que á sus besos diríase palpitar nueva vez.

En el Templo es la Noche; reza la monja y sueña...
Sueña que algo inefable de su cuerpo se adueña,
E implora — ¡ soy tu Esposa, toda tuya ¡oh Señor!

Y de pronto la Santa de inmenso espasmo presa,
Desmáyase creyendo que una boca la besa,
Creyendo que en sus brazos la estrecha el Redentor!

LA MAINTENON

¡Fuiste todo el prestigio de un siglo de locura!
¡Eras la nueva Aspasia toda luz y pasión,
Que tan pronto te hacía tu eminente hermosura,
Dueña de una corona como de un corazón!

La Gloria de tus formas iluminó la oscura
Noche de las seniles neurosis de Scarrón,
Y á un tiempo con un cetro jugó tu travesura,
Porque domó el orgullo de un Rey, tu seducción!

Eras, Marquesa, el alma divina de la Francia,
Numen de las sapiencias, Musa de la Elegancia,
Que de todo lo excelso tu genio era crisol

En el cielo del arte fuiste primera estrella;
¡Es justo, pues, que fueses por amorosa y bella
Amada de un Poeta y amada del Rey Sol!

MADAME TALLIEN

Te arrancó de la Muerte murmurando un ¡te quiero!
El trágico próconsul bello y dominador,
Y quien á nadie amaba, como en lustral venero
Tras un festín de sangre se inmergía en tu amor.

Cuando de gorro frigio sobre el corcel ligero,
Cual la antigua Atenea paseabas tu esplendor,
El pueblo aquel de libres que nunca halló su Homero,
Vivar en ti creía la Musa del Terror!

¡Y dominaste siempre como una diosa impía!
Cuando entre los tribunos apareciste un día
Roja Vestal, se puso la Convención de pie.

¡Y en pie se estuvo oyendo tu parla sibilina,
Y el pueblo aquel que tuvo por ley la Guillotina,
Domado por tus gracias esclavo tuyo fué!

PAOLINA

Era bacante en Grecia; no sé que aleve mano
La arrebató á los brazos rituales de Dionys;
Lo cierto es que si dueño del mundo fué su hermano,
Ella, la nueva Safo, Musa fué de París.

Plasmó la Venus Victis, gloria de arte pagano,
Cánova en su desnudo que era un divino lis:
Habláronle — ¿posasteis así ante el italiano?—
—¡No hacía frío...!—dijo la nieta de Belkís!

Amó al pequeño corso, y aún con más empeño
Cuando se hundió en la noche su estrella como un sueño
Brindándole cariños de tierna admiración.

Después hablaron de una complicidad de incesto;
¡Y bien!, eran tan grandes que uniéronse por esto
Los dos: Amor y Fuerza, Paolina y Napoleón!

CUADRILÁTERO DEL ARTE

ROMA

Á Mariano Orts del Mayor.

El Genio de los siglos tutela en las colinas,
Maternalmente el sueño de la eterna Ciudad,
Donde fueron Nerones y locas Mesalinas
En una fiesta insigne de Voluptuosidad.

Dicen las columnatas la canción de las ruinas
En el habla evocante de la olímpica Edad,
Cuando abruman los ecos las maremmas vecinas,
Y un alucinamiento puebla la soledad.

Todo es allí solemne; la joven *popolana*
Tiene en su andar un aire de emperatriz romana,
Frente á las magestades del regio atardecer,

Cuando allá, bajo el Tiber, se adolora Giuturna,
Y el alma de la Eterna se aduerme taciturna
Junto á su río como lo hiciese una mujer.

FLORENCIA

A Alpenore Goby.

Bajo el cielo de Italia, custodia fulgurante,
¡ Oh gran Ciudad, tú brillas como augusto joyel !
Tabernáculo santo de luz pleni-radiante
Que guardara del Numen el arca y el laurel.

Cada hijo tuyo ensalza la leyenda triunfante
De tus glorias, y siente del Arte un rayo en él,
Recitando á memoria todo el sueño del Dante,
O contando prodigios del vinceano pincel.

Eres Meca divina de Belleza y Sapiencia
Por eso los artistas te amamos ¡ oh Florencia !
Y siempre á ti corremos en peregrinación !

¡Pues vela aún tus noches la sombra de Leonardo,
E intacta aún conservas la voz de aquel gran Bardo
Cuyos labios sabían de la Revelación !

VENECIA

A José Barbieri.

Yo te ensoñaba ¡ oh blanca ciudad de las lagunas !
En mis noches enfermas de mística hebetud,
Como un rincón de Ensueño bajo no sé que lunas,
Todo miraje extraño, todo edenal quietud

Casi escuché tus ledas cántigas mientras cunas
En tu seno las góndolas á los vientos del Sud,
Y sorprendí los éxtasis de tus madonas brunas,
Cuando de amor se añora noctámbulo el laúd

Yo ví las blancas Nixas danzando en tus canales,
A la luz fabulosa de los Silfos astrales,
Como una fiesta de hadas de una antigua Stambul;

Y sé lo que en el Lido te salmodian las olas,
¡ Oh Novia de los Duxes ! cantando barcarolas
Que hablan de cosas raras como de un cuento azul!

PARTÉNOPE

A Francisco Viviani.

Locamente ruidosa como un pandereta,
Parténope es la gloria de un pleno festival;
Que hasta al besar sus flancos con su caricia inquieta,
Le ofrecen los oleajes un brindis colosal.

Allí el idioma es música; se siente allí Poeta
El vendedor que pasa cantando ante el portal,
Y la moza que escucha la ardiente canzonetta,
Que en bandolín nostálgico acompaña un zagal.

Y luego ¡quién dijera los iracundos celos
Del mar con el Vesubio, que arroja hacia los cielos
Sus rabias desafiantes cual lo hiciese un Titán!

Mientras la novia de ambos escucha sus querellas,
En torno de sus sienes tejiendo un haz de estrellas,
Entre el tumbo de la ola y el trueno del volcán.

LOS TRES CICLOS

EL PAGANISMO

Á Juan F. Lacoste. — (En mi recuerdo).

Allá en los tiempos idos que el ensoñar disfraza
Con prestigios excelsos de fábula oriental,
Se cuenta que en la Tierra vivió una super-raza,
Ya sin duda anunciando la que avanza triunfal.

Helios era su símbolo; el Sol que todo abraza
En el fecundo amplexo de su caricia astral;
Y fué en la edad antigua como el raudal que traza
La magia de un oasis en medio al arenal!

Fué como un arco iris sobre el negro horizonte;
Rumoreaban los pórticos, reía Anacreonte,
Mientras se empurpuraba de Aurora el Partenón;

Y Safo era la Musa de aquel país de Gloria,
¡Y así pasó ese pueblo de Grecia por la Historia
Como una nota gaya que trunca una oración!

EL CRISTIANISMO

Un día vió la Raza desde el Oriente arcano
Alzarse las tinieblas en cambio del albor;
¡ Y un viento del desierto sobre el Edén pagano
Trajo la inmensa Noche y el inmenso Dolor !

Calláronse las fuentes, las florestas y el llano,
Donde antes Pan se erguía como un Emperador,
Y al pie de sus triunfos moría el gran Juliano
Besado en el crepúsculo por el divino Amor !

Dejó Dionys su trono de pámpanos cubierto,
En tanto en las Iglesias tocaba el bronce á muerto,
Y Juan soñaba simas donde abismar la luz ;

¡ Vencía el Galileo ! tendió Thanatos su ala,
¡ Y el mundo, hecho una triste María de Magdala,
Como un pendón arriado plegóse ante la Cruz !

LA REVOLUCIÓN

¡Inmensa era la Noche! Lo menos parecía
Perdida ya la Aurora... ¡tanta la sombra fué!
¡Y así por veinte siglos! hasta que al fin un día
Entre el silencio enorme se oyó gritar ¡de pie!

Y la irredenta Gracia, la Esfinge que escondía
Sus formas tras el velo de la cristiana fe,
Se alzó frente á los hombres en una Eucaristía,
Como ante aquellos jueces el cuerpo de Friné!

Volvió á irradiar el mundo la Pascua de un Oriente;
La «Virgen roja» entonces habló á la nueva gente
De una más bella y noble y humana religión,

¡Y el Verbo de la Vida sin dioses y sin yugo,
Se despertó en un trueno: la voz de Víctor Hugo,
Y estallará en un Alba: la gran Revolución!

AUTÓCTONAS

LEYENDA INDIA

Al Dr. Zorrilla de San Martín.

Ante el audaz hispano se estrechaba el boscaje,
Como si el paso intruso quisiera detener,
Y la selva violada recogía su traje
De lianas, con heridos pudores de mujer.

Mas el brazo era fuerte y era recio el coraje ;
El Blanco, hachando troncos, adentróse hasta ver
En medio al bosque un claro, como un Edén salvaje
Glorioso en la penumbra del tardo anochecer.

Y así cuenta en mi patria la singular leyenda ;
Una pareja indiana dormida era su tienda,
Ella, hermosa cual Eva y El, fuerte como Adán ;

Desnuda aquella india junto á su noble dueño,
Se apretaba á su pecho, y era en medio del sueño
El Alma de las selvas abrazando á un Volcán !

II

Caraballo era ardiente; vibró su ser entero
Viendo de Liropeya la bruna desnudez;
La Noche fué en sus ojos, y sacando el acero
Quiso matar al indio dormido en su embriaguez.

Saltó el cacique al ruido; dió un grito que el Pampero
Por los silentes campos agigantó después,
¡Miserable! — y su puño desarmando al guerrero,
Cayó como una maza volteándolo á sus pies.

— ¡Toma el arma que esgrimes para tan vil ultraje!
¡Vete! — dijo el Charrúa; le señaló el frondaje,
Y á mirarse en los ojos de su india se volvió...

Súbito el blanco aleve le hundió en la espalda el sable,
¡Y tal como en las selvas un tronco formidable
Cae atronando el suelo, Yandubayú cayó!

III

A solas sus viudeces lloró la triste Esposa,
Y cuando el Hombre blanco la requirió de amor,
Su propia innoble espada le arrebató furiosa,
Y la sangre en sus senos puso una roja flor!

¡Cava español! — le dijo — para los dos la fosa,
Que Liropeya nunca se entregará á un traidor;
¡No olvides que esta tierra donde el charrúa posa,
En muchos siglos nunca supo del deshonor! —

Allá, bajo los ceibos que amaron sus quereres,
Dormida en el silencio de los atardeceres
Quedóse Liropeya junto á Yandubayú..

¡Y cuando hacia sus lares el español partía,
Viendo espumear las olas, pensó que le escupía
Sus más hondos desprecios, el Paraná-Guazú!

EL PLATA

Al Dr. Darío Galvao.

En medio el Río enorme, corriendo al Oceano;
De una vera el Charrúa, de la otra el Querandí;
Y fué por largos siglos el batallar insano...
¡Más grande es que la antigua la Iliada guaraní!

Un día desde el fondo del mar surgió el hispano;
Pamperos de conquista trajéronle hasta aquí;
Silbó la flecha agreste como un rencor indiano,
Y oyóse un grito; ¡el trueno, jamás ha urlado así!

Murió Solis lo mismo que en antiguas baladas,
Los viajeros que entraban al reino de las hadas
Para que sus secretos no pudiesen violar;

Tal un rubí de sangre guardó el joyel de plata,
¡Y á poco un regio manto de argento y escarlata,
Se echó sobre los hombros el Río como Mar!

LA CONSIGNA

Á Quinto Gori. — (En mi recuerdo).

Todo bajo la sombra; la noche que tutela
El sueño enorme á modo de una alucinación;
A ratos un carancho que lentamente vuela
Entre el hondo silencio, turbando la obsesión.

El campamento duerme; la guardia en tanto vela
Embozada en los ponchos en torno del fogón;
Junto al abra vecina del monte, el centinela
Avizorea, ojeando la callada extensión.

De pronto se oyen pasos; el centinela escucha...
Alguien del campamento va al arroyo; la lucha
Y el cansancio lo abruman; no ha sentido el ¡quién es!

El silbo de un disparo, y un gran grito que fragua
La Muerte entre dos notas, y junto al charco de agua
La noble sangre gaucha se hizo un charco después!

(Guerra civil de 1904).

CARCAJ DE FUEGO

DESDE MI ORGULLO

A Ismael Cortinas.

¡Nadie sabe el tormento de mi enorme porfía!
¡Nadie los estertores de mi rudo cantar!
¡Solo estoy con mis odios, porque la angustia mía
Es de aquellas angustias que no saben llorar!

Yo pienso que si un alma se hiciese el Odio un día.
En mi tras las distancias vendríase á encarnar
¡De una Trimurti nueva, la Destrucción sería,
Porque Siva el Siniestro, tiene en mí su Avatar!

Yo incendiaré mis versos para que en esa pira,
Pueda encontrar la turba que entre las sombras gira
En marcha hacia el Levante, su estrella de Betlén;

Y mi heptacorde alzando sobre ese gran murmullo,
Podrá ser en la torre gigante de mi orgullo,
Como una gran campana tocando á somatén!

TIEMPOS DE GUERRA

Á Justo Deza.

¡Pueblo! el silencio es mengua; la mansedumbre engaña
Tus odios en tumulto con su canto letal,
Y tú debes ser grito que la cólera ensaña,
Rimbombando en la Historia como un trueno augural!

¡Mata! ¡destruye! ¡incendia! ruge con furia extraña,
Castiga con las rabias del bronco vendaval,
¡Sea tu masa enorme como una gran montaña,
Sobre el antro inclinada de este abismo social!

¿Oyes? la alondra roja canta los grandes días;
Tú no escuches al amo porque si en él confías,
Tendrás de sus traiciones el golpe de Jarnac!

Preciso es que en tus iras se apoye la Protesta;
Mas si quieres reposo... si quieres hacer fiesta,
¡Hazlo, pero encendiendo los fuegos del vivac!

LA OBSESIÓN MALDITA

Al Dr. Elías Regules.

Ambulaba el Apóstata, en sus sueños proscrito,
Oyendo en todas partes en su persecución,
Un doble de campanas, ¡ese fúnebre grito
Que ha veinte siglos llora la Desesperación!

Y por todo, la sombra de la Cruz; ¡El Delito
Del mundo era en sus ojos como una maldición!
Y así marchaba el Triste buscando el Infinito,
Por huir al incubo de la enorme obsesión.

Y llegóse á la orilla de un mar; quiso la suerte
Romper de su destino. Le tendía la Muerte
Su mano, y vió en el fondo del Misterio una luz...

¡Y de pronto detúvose en el supremo salto,
Viendo como su cuerpo con los brazos en alto,
Proyectaba en las aguas la sombra de la Cruz!

TU ENTRADA AL MUNDO

Á Roch Naboulet.

¡ Poeta ! entra á la Vida como un bajel de fuego
Que tuviese enfilado siempre el rudo espolón !
¡ Fortalece en la lucha tus músculos, y luego
Con blindajes de orgullo, cubre tu corazón !

Nuncio de un gran Destino, tù no tendrás apego
Al mundo ni á la vida, porque ésta es tu misión ;
No sabrás de piedades, ni escucharás el ruego,
Cargando de castigos y de odios tu canción.

Deja á los buenos hombres su espíritu de cera,
Que moldea el capricho de una mano cualquiera...
¡ Tú has de afirmar en todo tu Individualidad !

Caminarás sereno ; mas si esa turba acaso
Quiere obstruir tu marcha, debes abrirte paso
Destruyendo y matando como una tempestad !

DONDE YO ESTÉ

Al Dr. Antonio Cabral.

¡Nadie escucha mis cantos! en mí vibra el lenguaje
De las cosas heroicas que han sido y ya no son;
¡Todo el sueño de un mundo se durmió en mi cordaje,
Llenando mi grandeza de Predestinación!

Yo viví muchos años solo como un salvaje
Demandando al Misterio por su oculta razón;
Y así pasé en la Vida mi rudo aprendizaje,
Teniendo de la Aurora la sacra lustración.

Yo escuché en el silencio de las noches arcanas,
El idioma divino de las cosas lejanas,
Que pueblan el destierro del Ensueño que fué.

Al gran Prodigio aguardo, cultivando mi huerto...
¡Y así podrán rodearme los hombres y el desierto,
Que siempre habrá un oasis donde quiera yo esté!

DELIRIO SUPERBO

Mi Numen el naufragio del Ensueño ilumina,
En la noche ideológica á modo de Fanal;
¡Yo soy hijo del cielo! ¡soy de estirpe divina!
Cuando canto, en el Cosmos hay un eco inmortal!

Sobre el dolor del mundo mi orgullo no se inclina;
Yo encarno la protesta del alma universal!
¡He retado á la Némesis! ¡El Sol me tiene inquina,
De una vez que la Aurora se detuvo en mi umbral!

¿Quién como yo ha sabido de más hondos arcanos?
El anillo de Fausto lo forjé con mis manos,
Que el Prodigio es mi hechura porque de mi nació!

Yo soy de los misterios del Universo, dueño;
¡Nuncio de lo Imposible, Rey Mago del Ensueño!
¡Sólo hay un Sol que nunca debe apagarse, ¡Yo!

EL IMPUDOR DE MI ORGULLO

Á Pascual Guaglianone.

¡Único es mi destino y única mi grandeza!
Irreverente y fiero siempre mi orgullo fué,
No hay sombra ya que vele la luz de mi realeza,
Ni flechazo que llegue donde yo pongo el pie.

Toda Miseria acaba donde la Gloria empieza,
Por eso es que sin velos yo me yergo en mi fe;
¡El desnudo es sagrado si es noble la Belleza,
Que hasta la Ley se inclina delante de Friné!

¡Tal mi Genio insurgente que las iras provoca,
Porque se siente fuerte, porque se siente roca,
Ante toda embestida y ante todo rencor!

Por eso es que en la vida, sordo al necio murmullo,
Yo paseo la augusta desnudez de mi orgullo,
Con toda la soberbia de su excelso impudor!

LO QUE HE VISTO

Al Dr. Agustín Musso.

Heraldo el más augusto del más glorioso Día,
Como errante Ahasverus debo en las sombras ir,
Ofreciendo de blanco toda mi gallardía
A los odios que estallan para hacerme rendir.

Por caballero andante me escogió la Anarquía;
Debe olvidar sus miedos quien me quiera seguir;
¡Si muero en la Cruzada, la roja sangre mía
Podrá hacerle una púrpura al Sol del Avenir!

¿Quién puede detenerme? Mi Numen visionario
Acaricia en sus noches ensueños de Calvario,
Martirios y agonías que agiganten su rol;

¡Alzarme yo he querido cien leguas en mi orgullo,
Y he visto á un globo rojo que era un astro en capullo,
Levantarse en el cielo como anuncio de un Sol!

CAMINO A JERUSALEM

À Ovidio Fernandez Ríos

El Calvario está lejos; es pesado el camino
Y la cruz en mis hombros es pesada también.
La vileza de Judas, la crueldad de Longino...
¡Qué martirio supremo la Cruzada del Bien!

¡Corazón! ¡adelante! y á sufrir; es destino
Que por la vía-crucis llegue á Jerusalém;
¡Mas, no tengo á María con su nardo divino,
Y ni aun la Verónica que me enjugue la sien!

Sangrando mis canciones, he de escalar la cumbre,
Y escuchando á mis plantas rugir la muchedumbre,
Le arrojaré mis versos en roja comunión!

Comulgando mis odios cual hostias encendidas,
Encontrarán los pueblos las tierras prometidas...
¡Yo soy el nuevo Cristo de la Revolución!

CON LOS OJOS ABIERTOS...

A Roberto de las Carreras.

Mi Ensueño es el Esquema de una aurora futura,
Exiliada en la angustia de la noche presente;
¡Una vez el Milagro vino y durmió en mi frente,
Y es de entonces que vivo de esta enorme locura!

Yo voy por el camino de la Sombra, en procura
De un destino superbo que es mi grandeza ausente,
Con los ojos abiertos y tristes, hondamente...
Demandando á los astros por mi Buena ventura.

¡Oh, la fiebre suicida de mi anhelo imposible!
Limosnero de auroras en la noche terrible,
Poblada de vestiglos y de espectros informes...

Mi dolor es glorioso como el parto de un mundo!
¡Oh Prodigio, cobíjame en tu abrazo profundo!
¡Hazle un nido al cansancio de mis sueños enormes!

MI PENACHO

A Pedro Barbagelata.

Cuando busco al silencio mis torturas agravo;
Una voz en mis noches agiganta mi ardor,
Como al rey de los persas á quien siempre un esclavo
Repetía:—¡recuerda de los jonios, Señor!—

Mi penacho á los vientos do el combate es mas bravo,
Será como el de Enrique, guía del triunfador,
Pues mía es la divisa del heroe escandinavo,
Que «morir en el lecho» tengo por deshonor!

Jamás por las espaldas me han de quitar la vida;
Los ramajes del bosque no detendrán mi huída,
Mi melena enredando como la de Absalón;

Pues cuando mis empujes de combativo pierda,
Haré de mis cabellos una á modo de cuerda,
Y me ahorcaré en el asta del último pendón!

EN ESPERA...

¡Poeta! guarda el canto de suprema harmonía,
Para las alboradas que ya están por venir;
En su dosel de púrpura avanza el magno Día,
Y á recibirlo en triunfo todos debemos ir.

¡Oh! cómo palidece toda tu pedrería,
Frente á la pompa augusta del sumo Devenir!
Todo un prodigio en fiesta sus nupcias atavía,
Que de un harem de estrellas es el Sol un Emir.

¡Poeta! es el milagro del mundo prometido!
Hoy bajo el fuerte roble debes colgar tu nido,
Que ya la Primavera prepara el despertar;

Sino sabrás mañana, qué rudo es el tormento
De un ruiseñor en celo que no tuviese aliento...
Que no tuviese aliento para poder cantar!

YO ME CEGUÉ LOS OJOS...

A Hamlet Bazzano.

Podrá la Infamia herirme, mas, alta la cabeza
Yo he de seguir gloriando mi credo que es de Bien,
Envolviendo en mis alas de luz y de grandeza
A todo lo que es noble y á lo que es vil también.

Al dialogar insomne con la Naturaleza,
Ella me habló de arcanos; ella me dijo — ¡Ven
Es preciso que imperes ya que tienes realeza,
¡El astro dá sus rayos y nunca mira á quién! —

Por eso es que en la sangre de mi canción suicida,
Voy fecundando el yermo silente de la Vida,
Soberbio con la insigne magestad de mi rol;

Pues con mis propias alas como el Angel de un día,
¡Yo me cegué los ojos!... en tanto que ascendía...
¡Yo me cegué los ojos... y amanecí en el Sol!

YO QUE SOY CUMBRE!...

A Daniel Martínez Vigil.

Yo sufro de la enorme tristeza de la cumbre,
Que en medio al llano eleva su mole ascensional,
Y que del Sol recibe la póstuma vislumbre,
Cuando lo envuelve todo la bruma vesperal.

Rodeado en mis orgullos de tanta muchedumbre,
diosera en las sombras de esta noche moral,
nto en mis soledades la inmensa pesadumbre
uien no encuentra un alma como la suya igual!

s yo sabré envolverme con trágicas grandezas,
n el divino manto de todas mis tristezas,
levando en hombros toda la carga de mi afán;

Y en medio á tanta infamia y á tanta podredumbre...
¡Yo que me siento fuego! ¡yo que me siento cumbre!
Me cargaré de rabias y estallaré en volcán!

(Cárcel Correccional, 1907).

NECESITO ODIAR!...

A Manuel Medina Betancort.

Entonces yo era bueno. Mi corazón se abría
A todas las ternuras como un cáliz en flor;
Hecha mi alma de arrullos y bondad parecía...,
¡Mi alma ingenua de niño toda ensueño y amor!

Después... después sufriendo de la traición impía,
El odio fué en mis horas un rojo sembrador;
Tuve asco de los hombres, tanto que todavía
Solamente la vida vivo para el rencor.

Mi sentir era dulce como el de un Angel bueno;
Toda angustia encontraba siempre un nido en mi seno,
Para todas las quejas yo tenía un cantar;

Pero una vez el dolo cerró de mi alma el broche;
¡Y ya no hubo ternuras! en mí se hizo la Noche...
Y hoy vivo de mis odios, hoy necesito odiar!

LA FIRMA ROJA

¡ No bastan, nó, Poeta las iras de tu acento !
El verso que levanta como azote la piel ;
¡Si tienes recio el músculo, sí tienes hondo aliento,
Que incendies es preciso tus bosques de laurel !

Las cóleras sagradas que azuza el Pensamiento,
No han logrado la fuga del villano tropel ;
¡ Preciso es que el hachazo caiga sin miramiento
Sobre el Prejuicio imbécil para concluir con él !

¡ Poeta ! si eres fuerte, si el hierro no te abate,
Deja tu torre ebúrnea y aprende en el combate
Cómo se hace un conjuro partiendo un corazón !

¡ Podrás corear tus himnos al golpe de tu brazo,
Y la enemiga sangre como un purpúreo trazo,
Será una digna rúbrica al pié de tu canción !

EL HOLOCAUSTO

A José Arechavaleta.

¡ Yo vengo del Misterio ! Mis cantares expertos
Son los brindis gigantes que el destino hace á un Dios ;
¡ Cuando á la Tierra vine, los prodigios ya muertos
Me rodearon : — ¡ Aeda canta y ora por nos ! –

Vino á mi encuentro el Numen con los brazos abiertos,
Y entonces en la sombra nos besamos los dos...
Y fué mío el milagro y en los bosques desiertos,
Los gnomos y las hadas me vinieron en pos.

Tal cumplióse la ofrenda de este inmenso holocausto
De la Vida á lo Eterno; con el genio de un Fausto,
Voy alumbrando el Exodo de una imposible Edad ;

¡ Yo estoy bien en las cumbres del destino suspenso,
Que la grandeza cósmica de mi delirio inmenso
Necesita un arrullo de toda Inmensidad !

EN LA GRAN ARMONIA...

Al Dr. Domingo Arena.

¡ Existe el Cosmos sólo para que yo lo cante !
No hay voz en sus misterios ignota á mi sentir !
El Sol, mi gran amigo, me saluda galante
Cuando está en el crepúsculo y cuando en su Nadir.

Yo soy el Albacea del Pasado; no obstante
Soy también el heraldo triunfal del Porvenir,
La alondra anunciadora y el cuervo presagiante...
¡Sabrá lo que es Prodigio quien me quiera seguir !

Mi Verbo es santo como la fuente de Siloe ;
Yo no tengo inquietudes; el cuervo de Allan Poe
En vano ha de gritarme para que vuelva atrás !

¡ Yo me llamo el Poeta ! ¡ Soy un astro errabundo
Que traigo á la Harmonía formidable del Mundo,
Mis ritmos promisores como una nota más!

LA ATRACCION

A Baldomero Lillo.

En nostalgias de cumbre mi espíritu se inquieta,
Mi Numen el Amado de las alturas es;
¡Yo creo haber nacido cóndor hecho poeta,
Por quien sabe qué magnos avatares después!

Mi Musa huye del bosque donde el divino Auleta
Corre, enhebrando idilios rubios como la mies;
En el país del Ether es mi heredad secreta;
Son mi nido las nubes y son alas mis pies!

En la grandeza esquiva de todos mis Ensueños,
He levantado un Mundo que no permite dueños,
Donde mi orgullo impera como si fuese un Dios;

Para corear mis himnos yo tengo á las montañas;
Las nubes me acarician cuando pasan hurañas,
Y con sus blondos velos me van haciendo; Adiós!

AL OTRO DÍA

A Florencio Sánches

Yo traspuse fronteras, yo vagué muchos días
Por llevarle á los pueblos mi Evangelio de amor,
Escuchando el aullido de rabiosas jaurías,
Que tras mío azuzaran la Infamia y el Rencor.

Yo me hice solidario de todas las porfías,
De todas las Vindictas que aun aguardan su albor,
Y conocí las noches de las cárceles frías
Sin que nunca el silencio se durmiera en mi ardor!

Yo he sido un peregrino sin báculo y sin lecho
De aquellas más tremendas Cruzadas del Derecho,
Siempre el grito en mis labios, siempre el fuego en mi altar;

Y cuando en el camino postróme el vencimiento...
¡Yo no he tenido un alma que me prestase aliento!
¡Yo no he tenido un brazo que me ayudase á alzar!

TORRE SONANTE

MADRE IDEA

¡No es cierto, nó, que pierda la Belleza
En los delirios del crear su encanto!
¡Imposible la incólume pureza!
¡La Musa sólo en su preñez es canto!

En la maternidad siempre hay grandeza;
¡Vientre fecundo es bienvenido y santo!
El Arte como la Naturaleza,
De los senos vacíos tiene espanto.

¡Artista! arranca á la Belleza el velo,
Mas al gozarla en tu viril anhelo,
Dale el espasmo que el Prodigio crea!

¡Y el Milagro ha de ser donde es la Nada,
Si la forma de tí surge preñada
Con el divino germen de la Idea!

SOBRE UN GRAN DESIERTO...

Ni bajezas, ni envidias, ni abyecciones,
Ni anatemas, ni apóstrofes, ni ultrajes...
Han de poner un freno á mis pasiones
Que no admiten señor ni vasallajes!

¡No lograrán doblarme los mandones,
Pues tanta es la efusión de mis corajes,
Que hasta podría alzar de estos sayones
La triste carga en mis etéreos viajes!

Sobre la cumbre de mi « Yo » gigante,
He de escuchar del águila el arrullo
Cuando en la gloria del silencio cante;

¡Déjenme pues de hostilizar los necios!
¡Yo soy una pirámide de orgullo
En medio á un gran desierto de desprecios!

TUVE LA CULPA...!

A Máximo Silva.

Yo sé que en vano su perfume exhala
Preñado de efusiones mi lirismo;
Que si más subo por la azul escala,
Me encontraré más solo con mi mismo!

Pero en vano me sitia el pesimismo
De su lógica triste haciendo gala;
¡Siempre ha de ser mi plectro como un ala
Condenada á voltear sobre el abismo!

¡Nadie sabrá mis íntimas querellas!
Un ruiseñor seré, que á las estrellas
Confiesa sus celestes añoranzas...

¡Es justo, pues, que la Abyección me azote!
¡Tuve la culpa de nacer Quijote
En este imperio vil de Sancho-Panzas!

MI NOBLEZA

A José L. Gomensoro.

Yo que persigo una visión de Acracia,
Tengo también mi dios y mi estandarte;
Mi fe suprema, la divina Gracia,
Y mi blasón, la excelsitud del Arte!

¡Si! yo tengo también mi aristocracia!
Pero mi Numen que á lo Inmenso parte,
Su luz fecunda por doquiera espacia
Y aun á lo vil su comunión imparte!

¡Soy el Cruzado de una gran Conquista!
Por eso canto mi fervor de artista,
Frente á un Sol que alumbrando los senderos,

Espaldarazo es ya que la Belleza,
Da á esa futura Edad de la Nobleza
En donde todos sean Caballeros!

MI ASCENSIÓN

A L. Scarzolo Travieso.

Yo sé de los terribles vencimientos,
Los que dejan el alma adolorida;
¡Un nuevo Cristo soy que sin alientos,
Como pesada cruz llevo la Vida!

Mas, yo nunca he sabido de lamentos;
Cuando agrava el ciclón su sacudida,
Me pongo á descansar sobre los vientos
Como un albatros con el ala herida!

En la más alta cumbre está mi anhelo,
Pero si grandes son sus asperezas,
Grande es también la audacia de mi vuelo!

¡Yo he de alcanzar mi sueño de grandezas,
Aunque tenga que alzarme desde el suelo
Con el lastre moral de mis tristezas!

MI SUEÑO

Por más que hundirme la miseria intente,
Por más que escupa su impotencia el necio,
¡ Jamás su baba ha de manchar mi frente !
¡ Jamás pondrán á mis orgullos precio !

Sobre toda esa podre, altivamente
Yo me alzaré como un baluarte recio,
¡ Y el vulgo imbécil no ha de hallar un puente
Para extenderlo sobre mi desprecio !

Allí he de estar con mi visión á solas.
Sintiendo como el mundo en rudas olas
Se estrella ante el peñón de mi fiereza !

Solo estaré con la soberbia mía;
¡ Quiero vivir en toda su poesía
Mi sueño irremediable de Belleza !

MI LOCURA

A Amador Sánchez.

¡El Poeta es augusto! Sus amores
Tienen de la Grandeza el óleo santo;
Él lleva como los emperadores,
De los hombros pendiente un rojo manto.

¡El Poeta es enfermo! Sus dolores
Vibran en himnos de glorioso encanto.
¡Si dan perfumes al morir las flores,
Él, al sentirse herido, da su canto!

¡El Poeta es divino! Su neurosis
Sabe del Cosmos la suprema gnosis,
Porque la Esfinge le habla en voz secreta;

¡No me quitéis mi excelsa investidura,
Y dejadme vivir mi gran locura,
Mi divina locura de Poeta!

MI PEREGRINAJE

A Carlos Burghi.

Nadie sabe la angustia que sufro en mi camino;
Yo escalé las montañas, yo crucé los desiertos,
Hablándole á las gentes de los soles despiertos,
Y encontré muchos hombres...y ningún peregrino!

Triste ha sido y terrible y absurdo mi destino:
Con los ojos cerrados y los labios abiertos...
Gritando siempre á todos los espacios inciertos:
¡Hermano, Hermano! y nadie ¡nadie! á mi encuentro vino!

Mas la Gloria suprema, yo aguardo de otros días;
Mi cabeza en la torre de mis melancolías,
Un luto es bajo el cielo, frente al azul profundo;

Nada haré por que el vulgo perdone la grandeza
De mi orgullo, ni quiero que llore mi tristeza...
¡Quiero vivir á solas, Extrangero en el Mundo!

MI ACUSACIÓN

Mi fiereza insurgente, no hubo freno
Para las tempestades de su arrojo;
¡Yo soy como un errante Nazareno
Que va cantando su Evangelio rojo!

Pero si aquel del Gólgota era bueno,
A mí me impulsa un impaciente enojo;
Febril el corazón, sangrante el seno,
Canto en la lid como un Tirteo cojo;

Me excomulga la gente de buen juicio,
Y me escupe sus rabias el Prejuicio,
Mas yo saldré de tanta infamia indemne;

¡Y así proseguiré, siempre iracundo,
Paseando mis soberbias ante mundo
A modo de una acusación perenne!

NUESTRAS VIAS

Hay de tu alma á la mía un gran abismo ;
Tu impotencia, la sátira remedia,
Y yo tengo al triunfo por bautismo ;
¡ Toda una vida entre nosotros media !

Como un clown que hace mofa de si mismo,
Vives la vida como una comedia ;
¡ Yo desprecio tu sabio escepticismo
Que en sus sofismas mi esperanza asedia !

Tanta es la fe que en mi entusiasmo aliento,
Que aunque te burles de la suerte mía,
Vano será todo menguado intento ;

Vamos los dos por muy distinta vía,
¡ Tú eres la Edad senil que es vencimiento,
Y yo la Juventud que es energía !

ATARDECERES NUBLOS

¡QUIERO SOÑAR...!

¡Quiero soñar! Cuando la Histeria insana
Nos atrae á sus lúgubres abismos,
El Ensueño es la mirra leteana,
Es el loto que impregna de hebetismos.

Sueño, y veo llegar la caravana
De milyunanochescos espejismos,
Todos los sueños de la Edad lejana,
En ronda egregia de funambulismos.

El Pasado nostálgico aparece:
En su onda alada lo Irreal se mece
Como en un baño de lustral grandeza;

¡Y se pueblan así mis soledades,
Cuando á mi oído vuelcan las saudades
El ánfora ritual de mi Tristeza!

PÚRPURA VENCIDA

A Froilan Vazquez Ledesma (hijo).

Moríase el Poeta; ¡Que agonía,
Triste la suya! De esplendores rojos
Se empurpuraban sus cansados ojos,
Como de incendios la Pasión del Día.

Mil visiones en trágica feería
Danzaban enconando sus enojos,
Y exiliado en sus místicos antojos
Melancólicamente se moría;

Capitulaba el Sol. Sobre su rota
Púrpura, el luto de las sombras era,
Como el duelo primer de la derrota;

¡Y era también como un crespón pendiente,
Bajo la flama de una gran bandera
Que se estuviese arriando lentamente!...

CONFIDENCIA AUGUSTA

Yo conozco el misterio de las cosas;
Sé del secreto de la noche bruna,
Que á todas sus nostalgias harmoniosas
Pleno de encanto mi ensoñar se aduna.

Yo sé de las estrellas pudorosas,
Damas de honor de la señora Luna,
Almas errantes de las muertas rosas,
Puestas del niño Sol junto á la cuna.

¡Yo soy el predilecto Confidente
De todo lo que es magno y esplendente,
Bajo lo gran mirada del Arcano!

¡Y ésta que es mi grandeza, es mi castigo,
Pues copiar en mi Verso no consigo
Las formas de este Ensueño sobrehumano!

PLENILUNIO

Sus finas hebras rubias peinábase la luna
En las frondas; nostálgica de un idilio sin par,
Tejía sus tristezas en la noche, como una
Fabulosa Penélope enferma de esperar!

Ni rumores, ni besos, ni murmullos; alguna
Estrella huyente como desprendida al azar;
La soledad en éxtasis, dormida la laguna...
¡Todo bajo la ilustre magia clarolunar!

¡Oh la luna de aquellos divinos plenilunios,
Amada de mis sueños y de mis infortunios!...
¿Dónde luce? ¿qué mundos cuna en sus brazos hoy?

¡Aquí ya todo es sombra! La noche triste y densa...
Y con el alma insomne de una nostalgia inmensa,
Bajo el terrible incubo de un astro negro estoy!

HACIA LA NOCHE

Quiero al fin reposar; ya mi organismo
De las nostalgias del «no ser» enferma,
Y en mis carnes se extiende el nirvanismo
Como el vapor sedante de una terma...

Y moriré! cuando en el hondo abismo
Del Gran Silencio para siempre duerma,
Será la noche al fin, y de mí mismo
Para otra vida brotará un esperma!

Se perderán mis átomos dispersos,
Mas, sobre esa catástrofe, mis versos
Perpetuarán como un dolor mis huellas,

Como al morir el Sol en el Tramonto,
Quedan flotando sobre el negro Ponto
Náufragos de la Noche, las estrellas!

EN EL PARQUE

Aquella vez era en el Parque Urbano
Una conjuración; como una frente
Pensativa, el tramonto soberano
Se inclinaba en la sombra lentamente...

En medio hervía el negro enjambre humano;
Y sobre la estultícia de la gente,
Un Sol supremo se esforzaba en vano
Por hacerse un milagro en el Poniente;

¡Y allá, en el mar, la desnudez divina!
La magia de la carne venusina
Era en las ondas un vergel de rosas;

Mientras los niños sin pasión ni pena,
Fabricaban castillos, en la arena
De las solemnes playas harmoniosas...

CUANDO ERA AMADO...

¡Alma — mater de todas las delicias!
¡Dulce Rey Mago de profícuos bienes!
Amor! Amor! ¿por qué mi fe no auspicias?
¿Por qué al reclamo de mi ardor no vienes?

¡Cómo gimen exhaustas mis caricias
Bajo el rudo aguijón de tus desdenes!
¡Caro he pagado el don de mis pericias
Con la plata abrumante de mis sienes!

¡Oh Juventud! ¡alondra de las almas!
¡Cómo era un triunfo tu batír de palmas
En las fiestas de luz de mis quereres!

¡Cómo alumbraba el Sol de aquellas horas,
Cuando á gloria sonaban mis auroras...
Cuando me sonreían las mujeres!

FLOR NEUTRA

Cuando beso tu rostro de Efebo ó de Madona,
Siento que se arrodillan mis sadismos ateos,
Y cuando á mis abrazos tu cuerpo se abandona...
Tu incierto Sexo olvidan mis urgentes deseos.

En la Grecia divina ceñirían corona,
Tus ambiguos hechizos que dan raros mareos;
¡Fueras Dios por hermoso, como aquel de Crotona,
Y el laúd te ensalzara del Anciano de Théos!

Tus sacras desnudeces, tus formas de ginandro,
El lujo hubieran sido del lecho de Alejandro,
Que por ti desdeñara las hembras de Citeres;

Y como el Antinoo, favorito de Adriano,
Lleno de gracia, ungido te hubiese un dios pagano,
Entre todos los hombres y todas las mujeres!

DOLOR SACRO

¡Nada como el Dolor! Divino fuego,
Turíbulo de glorias, óleo santo!
¡Oh, yo sé bien como es fecundo riego
Para las flores del Ensueño el llanto!

Triste en las sombras, extravíado y ciego
En la selva dantesca del Espanto,
¡Yo como el Cisne soy del cuento griego,
Mientras expiro de tristezas, canto!

Mi Numen toda una gran noche ampara
Bajo su ala fatal; mi duelo es ara
Donde un incendio de holocaustos arde;

¡Sol que los campos con sus oros riega,
Hasta que sobre su ataúd se pliega
La vencida oriflama de la Tarde!

DUELO CÓSMICO

¡ Hoy me siento con alas, me siento Primavera,
Y es preciso que vuele y es preciso que cante !
La tarde es triste y grave y harmoniosa, á manera
De un templo donde se alza la custodia exultante ;

La tarde se desmaya como una enorme espera ;
Tal una Novia en éxtasis aguardando al amante...
Y la playa musita de ruegos, cual si fuera
Un alma de rodillas al Sol agonizante ;

Es gloria la penumbra de la mágica Puesta;
La Noche rumorosa como un sueño de fiesta,
Ha ordenado al Misterio que su palacio alfombre ;

¡ Y es ahora que sufro de un dolor sobrehumano,
Por la Naturaleza que se sublima en vano
De todas majestades, frente al sueño del hombre !

LUNA MÍA!

¡Luna mía! eres triste como mis soledades;
Es tu misma tristeza la que sufre mi empeño;
Tu suave paludismo, cuando el ánimo invades,
No da fiebres de Muerte, sino fiebres de Ensueño...

¡Luna mía! yo te amo de un amor halagüeño;
Hecho todo de ausencias, de lejanas saudades...
Y tú me das tus besos de nostalgia en el sueño,
Y me cuentas secretos de tus intimidades!

¡Oh, yo sé que me añoras lo mismo que á un hermano!
Que quisieras hablarme de tu amor sobrehumano,
Y darme tus caricias de soledad ¡oh Luna!

Y sé porque en el lago, distendido pañuelo
En el llano, á manera de lágrimas del cielo,
Las estrellas errantes van cayendo una á una!...

LA TUMBA DE RENÉ

¡ Oh Divino ! tus sueños de grandeza,
Grandes como tu orgullo hecho montaña,
Tienen un ara, do en las noches reza
El Numen tutelar de la Bretaña !

Ya en el hondo silencio tu cabeza
Se adurmió para siempre, mas la huraña
Gloria mayor, sólo á espigar empieza
Donde ha pasado la cruel guadaña ;

¡ Oh divino René ! siempre el oleaje,
Al reposar de su peregrinaje,
Te lleva augurios á tus playas solas ;

¡Y ese mar que es un viejo vagabundo,
Tu gloria cantará de mundo en mundo
En el flujo y reflujo de sus olas !

LA MUERTE DEL RUISEÑOR

A L. Enrique Andreoli.

Plañía nenias el jardín. Las flores
Se agobiaban marchitas en el suelo,
Y había en su perfume agridulzores,
Y era en sus almas yo no sé que anhelo.

A la reja enlutada con recelo,
Posábanse los ledos trovadores,
Mientras rimaban quedamente un duelo
Frente al Sol que agravaba sus palores.

¡Era como un exilio de las cosas!
Las divinas canciones luminosas,
Ya no auguraban el festín del Verso.

Y en aquella ritual Melancolía
Con la tarde muriente, parecía
Toda el alma llorar de Universo!

¡DADME LA FICCIÓN!

¡Qué fuese de la Vida si el ropaje,
De la blonda Ficción no la envolviera!
Si no hubiese en los yermos el miraje,
¡Qué triste sueño él del desierto fuera!

El Poeta es feliz, porque en su viaje
Lo lleva de la mano la Quimera,
Y el Ensueño le brinda su hospedaje,
Tal como un seno maternal lo hiciera!

¡Oh, dadme la Ficción! Ya que es tan triste
La Realidad de todo lo que existe,
¡Dejadme esa Ilusión que es mi cariño!

Tengo antojos de ensueños sin medida,
Quiero cruzar soñando por la Vida,
¡Quiero vivir permaneciendo niño!

VIVO EL DOLOR

A José R. Peyrot.

Nada más santo que el Dolor. Muriendo
El cisne exhala sus más ledas notas,
Que se dijeran cuando van subiendo
Postrera vibración de liras rotas.

Tal es el himno que á la Vida ofrendo
Cuando sollozan todas mis derrotas;
Él ha perdido ya su ronco estruendo,
Y ha perdido sus cóleras remotas.

También se vive de Dolor; prefiero
La tortura en el trágico madero
A la anestesia del feliz cautivo.

¡ Yo que las ansías de la Muerte siento,
Tengo una inspiración: el Sufrimiento,
Y vivo de dolores, pero vivo !

EL DOLOR DEL POETA

Toda alma es una tumba de dolores ajenos;
Los hombres sus recuerdos van á enterrar allí,
Y olvidan luego... olvidan, aún si nacen buenos,
¡Y qué horrible la Vida no sucediendo así!

En cambio mis tristezas son tales que lo menos
Un siglo de agonías llorándolas viví,
Y ya curar no logro la herida de mi seno,
Ni descolgar el manto que pesa sobre mí.

Es que el Poeta sólo por el Dolor existe;
Su voz es siempre amarga, su canto es siempre triste,
Aunque salmodie un himno ó enhebre algún rondel;

Dijérase como una maldita flor el Numen;
¡No basta que el ambiente sus hálitos perfumen,
Porque al brindar su aroma debe morir con él!

MISAL PAGANO

YA ES LA HORA!

¡Evohé! ya es la hora del Peana,
Pasa en áureo dosel la Primavera,
Y es la hora de amar; ¡hosana! ¡hosana!
Triunfa una gran Renovación doquiera!

¡Ven! ¡no tardes amor! hay una ufana
Canción de albricias en la vida entera;
¡Los desposorios de Endimión y Diana
Van pregonando el Sueño y la Quimera!

¡Evohé! Pan resurge y Eros canta;
Proserpina del lecho se levanta
Con todos sus encantos resurrexos....

¡Dame tus senos pues, ¡oh amada mía!
Y tu carne será la Eucaristía
Que he de alzar en la Misa de los Sexos!

PANTEÍSMO DE AMOR

Pleno Sol, Primavera, claro cielo;
Risas, besos, amores sin congojas;
¡La poesía del ala entre las hojas,
Y la prosa del élitro en el suelo!

La Tierra que se entrega; todo un velo
De luz, corriendo sus cortinas flojas,
Y cálices que se abren como rojas
Bocas, al tacto del primer anhelo!

Las hembras triunfan con la gracia plena,
Todo en la Vida finge una cadena
De amor, uniendo sus fecundos nexos;

Natura y Sol, de un solo espasmo fremen...
Y el polen cae como un áureo semen
En las flores abiertas como sexos!...

GEÓRGICA

Una mañana estiva y un campo de labranza,
En todo espasmos como de una Renovación;
El Sol que lentamente bajo su palio avanza,
Llevado por las Horas en fausta procesión.

El campesino joven unce á la antigua usanza
Al arado la yunta que suena el esquilón,
La viejecita alegre mientras ordeña, lanza
De sus marchitos labios una gentil canción.

Y la aldeana robusta de pletórico seno,
Sienta sobre una cama que forma en tierra el heno
Con su chiquillo en brazos que gimoteando está;

Chupa, chupa el pequeño de los pezones rojos,
Y en tanto hacia el labriego gira los vivos ojos,
Sucio de leche el labio, chilla: ¡papá!... ¡papá!...

PLENIENSUEÑO

Todo un milagro; apenas un instante
Y extraviado un destino se diría;
¡No hay gloria en mí que no le grite ¡mía!
Ni locura en mi amor que no la cante!

Taciturna y solemne y añorante
En las penumbras del caer del día,
¡Parecía un Ensueño, parecía
Una Teresa de Jesús orante!

Aproximóse tardamente; á modo
De un holocausto fué; su cuerpo todo
Tembló en mis brazos cual lo hiciera un ala,

Su cabecita se plegó en mi seno...
¡Y fuí para su amor un Nazareno
Perdonando á María de Magdala!

¡BÉSAME CON TUS BESOS...!

¡Oh, ven, mi Sulamita, Prónuba de los lechos,
Húndeme en tus espasmos como en un sacro mar;
¡Dame el ánfora etrusca de tus núbiles pechos,
Y tu cuerpo que es lira pronta siempre á vibrar!

Si tus carnes de tálamo reclaman sus derechos,
¡Ven! que en mis brazos de éllos, nunca has de claudicar,
Y en la noche, las auras dirán de nuestros hechos,
Y mil ojos astrales se pondrán á mirar!

En tus raros hechizos pacerá mi Deseo,
Feliz como el rebaño de aquel pastor hebreo
En las frescas praderas de lirios de Sarón;

¡Bésame con tus besos! ¡oh bruna Sulamita!
¡Dame tu cuerpo insigne! ¡Serás la favorita
Entre todas las regias hembras de Salomón!

MI BESO

Mi beso era la abeja del jardín de tus gracias;
¡Yo he libado de todos tus néctares, mujer!
El aguijón sangrante de mis aristocracias,
Clavándose en tus nervios te hacía enloquecer.

Al redor de tu cáliz zumbaron mis audacias,
Robándote dulzores y dándote placer,
Y la flor de tus carnes, de espasmos nunca sacias,
Tuvo las Primaveras de un magno pubescer!

¡Tu belleza es mi obra! Mi goce adolescente
Delineó tu desnudo, maravillosamente,
Cultivando tus gracias como un huerto de amor;

¡Yo he sido el jardinero de ese vergel salvaje!
Al besar tus pezones, sacro polen les traje,
Y brotaron tus senos á mi beso hecho flor!

REINA EN MI CORTE...

¡Oh la miel de tus besos! sabe á gloria;
Cuando me hablas, tu voz es el reclamo
De mi pájaro azul; toda la historia
De mi vida condensa aquel ¡te amo!

Brilla en tus ojos la esperanza ustoria
Do los ciriales de mi dicha inflamo;
¿Qué extraño pues, que pierda la memoria
De mi dolor, si por tus besos clamo?

¡Dame besos, amor! Cierra los labios,
Para que así, venciendo tus resabios,
Los abran á la gloria mis empeños!

¡Dame, y serás si mis ternuras premias,
Reina en la corte azul de mis bohemias,
Haciéndote de pajes mis Ensueños!

HORA PASCUAL

Del amor en tu Vida, yo he juntado los nexos
Deshaciendo el encanto de tu ensueño trivial;
Un segundo infinito; la junción de los sexos,
Tu desmayo... y la Carne brindis no tuvo igual!

El sueño de tus formas clamaba mis amplexos,
La bienaventuranza de mi tacto lustral,
Y exultaron entonces tus lirios resurrexos,
A la misa de gloria de mi abrazo pascual!

Tu belleza infecunda requería mi halago;
A manera de aquellas vírgenes de Cartago,
La cadena en tus muslos bastardeaba tu rol.

¡Yo he sido el Alejandro de ese Nudo Gordiano!
Y tus gracias se abrieron á mi ardor soberano,
Como un seno de nubes en el parto de un Sol!

ASI, MI AMOR...

¡Dame que te posea! ¡que te aliente mi pecho
El minuto supremo de un abrazo no más!
¡Y entre las blancas ondas de tu sagrado lecho,
A modo de una Venus en triunfo surgirás!

Yo he de moldear tus formas á mi espasmo que es hecho
De convulsión y fiebres que no cesan jamás;
Por mi amor tu Belleza se erigirá en derecho,
Y por mi serás Reina y adorable además!

Toda una Biblia inmensa de amor hay en mi anhelo;
¡Yo sé de las dulzuras de la torcaz en celo,
Del urlo en el desierto, que estremece el León!

Yo sé de la caricia como sé del rugido;
¡Dame que te posea y hallarás en mi nido,
Arrullos de palomo y aletazos de halcón!

CILICIO AUGUSTO

¡Oh qué extravío en tu pasión! acaso
Vive tu ardor las ansias lujuriosas
De una Belleza impúdica, en ocaso,
Que sintiese la muerte de las cosas ..

¡Cómo aroma tu cuerpo! augusto vaso,
Inciensando sus lirios y sus rosas,
Al clavarse mis nervios en el raso
De tus divinas carnes dolorosas!

¡Ave mujer, que el neurosismo auspicias!
Tú gustaste satánicas delicias
En la prisión de mis herejes lazos;

¡Y todo un cielo hundióse en tus miradas,
Al gemir de tus carnes ciliciadas
En el tormento egregio de mis brazos!

EN TU BALCÓN

En tu balcón había como un temblor de aurora,
Todo una magia en fiesta de ensueño en el jardín;
Los astros en silencio novelaban de otrora,
Y en suspenso escuchaban las flores del jazmín.

Las penumbras albeantes, que naciendo palora
El Sol, emblanquecían llorosas de su fin;
Cuando tú te asomaste como una reina mora,
Cantó de rezo un ave, cual lo hiciera un muezzin.

Tu cuerpo estaba apenas velado en sedas leves...
Tus manos de conjuro, tan blancas y tan breves...
Lo mismo que dos alas iban de flor en flor;

Y fué en tu reja entonces un alucinamiento,
Porqué el jazmín contaba no sé que extraño cuento,
Que escuchaban los astros con muestras de estupor.

¡CÙANTO HAS TARDADO!

Quiero un jardín de Gracias para las flores
Que han fecundado tantos gratos amores,
Donde abismarme pueda con mis empeños,
En la infinita gloria de los Ensueños...

Donde frescos arroyos, murmuradores
Su linfa aromaticen entre las flores,
Y mis versos aprendan, los abrileños
Pájaros errabundos como mis sueños.

Yo te tendré en mis brazos buscando excesos,
Poemizando cariños, tejiendo besos,
En tu piquito rojo como el Pecado.

Y allí novelaremos de un suave idilio,
Mientras que mi alma enferma de tanto exilio
Te dirá á cada beso, ¡ cuánto has tardado !

COMO FUÉ MI DERROTA

I

Yo vivía en mi orgullo como un rey altanero,
Desafiante en la torre de su ingente poder;
¡Las más sañudas rabias del huracán más fiero,
Me azotaron mil veces sin lograrme vencer!

Y tú viniste y mi alma se entregó por entero,
Feliz con tus caprichos, queriendo tu querer;
¡Consagrado á tu culto fuí como un Rey Asuero
Dulcemente rendido por las gracias de Esther!

Mi corazón errante sobre el bajel del Verso,
Vagó de mundo en mundo por todo el Universo,
Sin encontrar un alma donde poder anclar!

Era en mis soledades la inmensa Noche Triste...
¡Y asi todos mis sueños cuando á mi lado fuiste,
Creyendo que alboreaba pusiéronse á cantar!

II

Añorantes los ojos, caricioso el acento,
Bella como el Ensueño, casta como el rubor,
Revivir parecías la leyenda del cuento
De princesas antiguas que morían de amor.

¡Nunca tanta obediencia, nunca tal vencimiento,
Como aquel de mi orgullo, ni ternura mayor!
Y fuí tu paje entonces todo enamoramiento,
Yo que era el Bardo rojo todo empuje y ardor!

Yo vagaba en las sombras buscando tu cariño,
Con el fervor de un santo, con la humildad de un niño,
Sabiendo de encontrarte persiguiendo la luz;

La plegaria en los labios, el ensueño en los ojos...
¡Tu lecho fuera el Gólgota de mis delirios rojos,
Si me dieses tus brazos para hacerme una cruz!

III

Gloriosa y bella y triste, mujer te presentía,
Gloriosamente bella, tristemente ideal;
Y tu alma de silencios fraterna de la mía,
Alucinó mis noches como un prodigio astral.

Me cantaste una tarde tus cantos; la harmonía
Suprema de tu acento me hablaba en madrigal,
Y en alas de tus ritmos mi espíritu ascendía,
Llenándose de gloria como un cáliz pascual.

Tu carita adorable, bajo la crencha bruna,
Ruborizó un momento sus palores de luna,
Al pedirme que en tu álbum pusiera una canción;

¡Y tal pudo el encanto de tu voz prestigiosa,
Que en vez de un verso, entonces, como una mariposa
En tu misal de amores clavé mi corazón!

INICIACIÓN

¡Cómo era eximio el brindis ofrendario!
Entre mis besos, su canción de amores,
A modo de litúrgico breviario
Silabeaban tus labios besadores!

Tu carne ungida á mi vigor plenario,
Gemía en los gloriosos estertores,
Y en tus senos de luz, todo un sagrario
Jardín de encantos estallaba en flores...

Excelsa fué tu iniciación; profundo
Tu asombro, como si de pronto un mundo
A tus ojos se hubiese descorrido,

¡Y entre tus labios se extravió mi beso,
Tal como de la vida el embeleso
En las pupilas del recién nacido!

TE HARÉ INMORTAL

Como un Fidias del Verso, tus encantos
Perpetuaré en su euritmia prodigiosa,
Sobre el mármol eterno de mis cantos,
Donde sus alas el gran Eros posa.

Te ceniré de mirtos y de acantos
Como si fueras una antigua Diosa;
Y así, desnuda, entre esplendores tantos,
Te vestiré de Sol como á una Esposa!

Y serás inmortal por mis fervores,
Pues cuando de tus gracias, ya las flores
Agoste el Tiempo con terrible mofa;

¡En la Pompeya aún de tu Hermosura,
Intacta han de encontrar tu imagen pura,
En el bajo relieve de mi Estrofa!

TU ESCULTURA...

Yo plasmé de tus formas la Belleza estatuaria,
Modelando sus curvas á mis sabias caricias;
¡Toda la gloria ilustre de tu carne sagraria,
Pregona el prestigioso cincel de mis pericias!

Tus miembros vibradores como un arpa ofrendaria,
En mis brazos supieron de locuras propicias...
¡Yo afiebré tu cerebro con la augusta malaria
Del amor, y tus sueños entonaron albricias!

Y tus senos gloriáronse en la unción de mis labios;
La ternura más honda de mis besos más sabios,
Pudo hacer de tu cuerpo lo que el cielo no pudo;

Yo puse en mis contactos la caricia más diestra,
Para exhibirte al mundo como mi obra maestra...
Y el milagro se hizo de tu cuerpo desnudo!

REVELACIÓN

¡Yo inicié tu Destino! fué en tu «Yo» mi sapiencia
La gran Reveladora del Misterio extrahumano,
Y halló su Mistagoga tu divina inconsciencia,
En mi genio omnisciente que es de la Muerte Hermano.

Te puse con las sombras en muda confidencia,
Para que dialogaras con su espíritu arcano;
Y mi alma que es sapiente de toda una presciencia,
Por sendas invioladas te llevó de la mano.

Abrumada de mundos, tu cabeza en mis hombros,
Con los ojos abiertos á los magnos asombros,
Me hablaste—¡Tus caricias, que en la noche me pierdo!

Y en tus rubios torzales mi mano conmovida,
Fué enhebrando un destino, con el ansia suicida
De una mano materna que tejiese un recuerdo!

MI SANTUARIO

Demandas ¡oh mi Novia! porque perdura un gesto
De sarcasmo en mis labios que aun agrava el desdén,
Cuando á solas contigo tantos mimos apresto,
Cuando los labios míos saben besar tan bien...

Es que del vulgo imbécil, amada, yo protesto;
No quiero que su infamia profane mi Salem,
Y así mis ironías junto á mi amor he puesto,
Como el sultán sus guardias ante el preciado Harem!

Por eso es que mis labios tienen rictus de enojos,
Por eso es que hay fierezas en mis hostiles ojos,
Que guardan de sus sueños indemne la visión;

¡Tan solo tus ternuras saben albear mi noche,
Y es que tus santos besos son como el raro broche
Que en un joyel de mimos abre mi corazón!

EL CÓNDOR VENCIDO

A E. Martínez Thedy.

Era un cóndor gigante siempre batiendo el vuelo,
Con un Sol en las alas como sello imperial,
Hermano de las nubes, favorito del cielo,
A veces le ofrecía la cumbre un pedestal.

Vivió por muchos lustros. Como alado asfodelo
Se envolvía en la muerte como en negro cendal;
El vió pasar mil razas sobre el indiano suelo,
Y vió caer mil lunas desde su alto sitial.

¡Era soberbio el cóndor! Cantaba solamente
Muy cerca de los astros; por eso es que la gente
De las llanuras nunca sus cantares oyó.

Mas vió una vez tus ojos; un Sol creyó su lumbre,
Y por avecinarse rodó de cumbre en cumbre,
Cayendo ante tus plantas: ¡el cóndor era ¡ Yo !

CUANDO ES LA SOMBRA...

TE NECESITO

Vendrás? mi duelo te reclama; Inmensa
Es mi desolación, negros mis días;
¡Toda mi vida se quedó suspensa
Bajo el ala de aquellas alegrías!

¡Qué soledad la del Dolor que piensa!
¡Cómo atormentan las melancolías!
¡Cómo es triste el recuerdo, sombra densa
En los insomnios de las noches mías!

No hay la esperanza ya de otras auroras;
¡Todo me abismo en estas largas horas,
Donde hasta el ansia del instinto pierdo!

¡Oh amada, ven... ¡ven á poblar mi exilio!
¡Yo necesito de tu amante auxilio
Para poder luchar con el Recuerdo!

¡TODO ME ENTREGO...!

¡Mujer! heme á tus pies, triste, vencido,
Lleno de angustias ¡oh, si tú supieras!...
Vuelvo á tu seno como el ave al nido,
Añorosa de nuevas primaveras.

¡Todo me entrego á tí! nada te pido
A cambio de mis ansias pordioseras
De amor; tu agravio, y mi soberbia olvido
¿Ves? capitulo arriando mis banderas...

¡Perdón para mis culpas, dueña mía!
Soñé posible libertarme un día
De tus torturas, y hoy me abismo en ellas.

¡Yo he querido jugar con tu cariño,
Con la pueril insensatez de un niño
Que intentase jugar con las estrellas!

¡OH QUÉ BESOS...!

¡Oh qué besos los tuyos! ¡Qué extravíos
En tus pupilas graves, si en mis brazos
Te adormías gimiendo febles píos,
De paloma cautiva en suaves lazos!

¡Y cuánta noche ahora en los estíos
Del Ensueño que rásgase en pedazos!
¡Y cuánta angustia en los insomnios míos!
¡Y qué nostalgias ya de tus abrazos!

¡Ven! mujer, no has de oir ningun reproche;
¿Quieres? volvamos á ese amor; ¡la noche
De mis tristezas es tan sola y fría!...

¡Devuélveme ¡oh mi amada! las cadenas!
¡Yo moriré después si tú lo ordenas...
Mas, bésame de nuevo como un día!

TE BUSCO...!

Me alejó de los hombres el hastío
De su necia maldad; su servidumbre,
Impuso un gesto de asco al labio mío,
Y esa inmensa adversión se hizo costumbre.

Entre este vulgo triste en que porfío,
Se alza mi torre como aislada cumbre;
Pero en tal soledad ya siento frío,
Y necesito tu amorosa lumbre.

Me acerco á tí con mi grandeza, amada,
Porque eres tú, como una Scherezhada
Que á fuer de amante mi soberbia hechiza;

Porque en tu seno hallo calor: por eso
Busco el divino amparo de tu beso,
Que mis terribles furias humaniza!

HABLEMOS...!

¡Amada, hablemos de los tiempos idos!
Olvidemos el íntimo reproche,
Y hablemos de las alas en los nidos,
Que destrozan los vientos de la noche.

Cuando vienen los días ateridos,
Ama el Recuerdo abrir su grácil broche,
Y los Sueños preséntanse vestidos
De magnas pompas en senil derroche.

Muere mi alma en la muerte del Ensueño,
Como junto á la tumba de su dueño
Se suicidan las reinas en Oriente;

Como al caer el Sol, la tarde triste,
Para las nupcias fúnebres se viste
Con las galas del Véspero muriente!

TRISTEZAS DEL VÉSPERO

Legendaba un Dolor aquella tarde,
Ensimismada en su Melancolía;
—¿Por qué te agostas en tan rudo alarde?—
Tu voz en mis oídos repetía.

—¡Oh mi bien!—yo te dije—¡no acobarde
Tu amor adusto la fiereza mía!
Yo soy la estrella que en los cielos arde,
Dejando incendios por la ethérea vía.

Sufre la misma enfermedad del astro
El Poeta en el Mundo; lleva un rastro
De lumbre inmaterial sobre la frente...

Y mientras yo ascendía en tu sorpresa,
Tal como un ala entre las zarzas presa,
Se extenuaba la luz en el Poniente...

¡OH SI PUDIERA...!

¡Oh si oyeses mi voz! Quizás pudiera
Romper su halago el sueño de la Muerte
Y hacerte revivir para quererte,
Para reinar de nuevo en mi Quimera!

Yo que no creo en Dios, sólo quisiera
Toda la Eternidad, para volverte
A cunar en mis brazos, mas la suerte
No tengo ya del que en el cielo espera!

¡A qué llorar entonces! ¡Todo es vano!
Guarda la Esfinge su inmutable arcano
En medio al gran dolor de los desiertos...

Y así tu sombra en mi penar nefando,
Siempre ha de ser como un crespón colgando
En la media asta de mis sueños muertos!

¿POR QUÉ TE AMÉ...?

¿Por qué te amé?... Lenta hacia mi viniste,
Sombriamente enlutada, en esa hora,
Cuando el tramonto de penumbras viste,
Y el alma del Poeta se adolora.

Me envolvió tu palor de luna triste,
En no sé que añoranza evocadora...
¿Por qué te amé?... ¡Mi corazón insiste
En silenciar lo que la mente implora!

Y aquella tarde vió, muriendo, el hecho;
Como un astro en las nubes, en mi pecho
Taciturna escondiste la cabeza;

Mi cabellera ennocheció tu frente,
Te dí un beso.., y quedaste omnipresente
En la alucinación de mi tristeza!

POSESIÓN MALDITA!

Se anularon mis sueños en tus ojos
De antigua Esfinge. Sublimó el encanto,
La angustia que mentían tus sonrojos,
Luego el ardor de tu nervioso llanto.

No supe más de los delirios rojos
Que agravan tus sadismos. Pero en tanto
Suspenso ya quedé de tus antojos,
Como de sus recuerdos, un quebranto!

Nunca supe de tanto cautiverio,
Ni en que Erebo de mi alma echó el Misterio,
De tu neurosis el maldito esperma;

¡Apenas sé que á tu dolor, vencidos,
Enloquecieron todos mis sentidos
En la obsesión de tu pupila enferma!

DELIRIO PÓSTUMO

En tu lecho de enferma te poseí. La Vida
En tu carne á momentos era un iris profuso;
Y tu espíritu en éxtasis, el Misterio traspuso...
Lámpara de holocaustos por mi beso encendida!

Hubo en todos tus nervios una cruel sacudida,
Cuando tu cuerpo al tacto de mi vigor se puso...
¡Y después... la tortura de un espasmo inconcluso,
Y en un hondo desmayo te quedaste dormida...

Aun en el orgasmo gemían tus delirios,
Y tuvieron tus carnes un deshojar de lirios
Cuando finó temblando la caricia sagrada;

¡Y así quedó tendido tu glorioso desecho,
Tu pobre cuerpo tísico sobre el revuelto lecho,
Que se abría en la mueca de una tumba violada!

IMPOSIBLE

No te puedo querer; ¡oh, bien quisiera
Pagar tus ansias de mujer amante,
Mas, un Ensueño en mí deseo impera,
¡ Y temo. . temo que tu amor lo espante !

Es mi Novia celosa, la Quimera ;
¡ Fuerza es que sólo de sus besos cante !
¡ Yo voy siguiendo esa visión doquiera
Como seguía á su Beatriz el Dante !

No me reproches pues, por mis desvíos ;
¡ Oh si supieras los tormentos míos,
Me perdonaras si tu amor desdeño !

Hoy brota en mi alma una eclosión de flores...
¡ Y temo que el calor de tus amores
Marchite la poesía de mi Ensueño !

SIEMPRE DE VIAJE...

También yo sufro, amada, de la angustia que priva
En tus ojos que me hablan de una desolación,
Cuando así gravemente me observas pensativa,
Y en tus labios se agita yo no sé que oración...

Yo colgué de tus ojos como una luz votiva,
El Prodigio radiante de una elísea visión;
Pero mi alma rebelde no quiere ser cautiva,
Aun teniendo por cárcel de oro, tu corazón.

Yo me embarqué en mis ansias hacia un país de Ensueño
Cortando las amarras en mi férvido empeño...
¡Y así, sin una estrella que me alumbre en el mar!

¡Déjame pues, amada, que prosiga mi viaje!
¡Mi vida es como un piélago de tormentoso oleaje,
En cuyas aguas nunca puede mi anhelo anclar!

LEYENDAS DE MIS TRISTEZAS

LA FLOR SECA

Enfermo estoy, sentado cerca de la ventana;
Mudo el libro que un tiempo Biblia de amores fué,
Y en sus hojas abiertas, una rosa; ¡la hermana
De tantas que en tus labios con mi beso enfloré!

¡Oh la flor de tu nombre! El perfume que emana
De sus pétalos muertos, háblame yo no sé
Que leyenda muy triste de una Edad muy lejana...
Tan lejana que apenas si el miraje se vé!

Tú premiabas mis versos con besos, como á un niño...
Tu voz... ¡cómo era dulce...! ¡Parecía un cariño!
Me decía ternuras, me prestaba calor...

¡Y ya me ves! hoy solo vivo de tus saudades,
Triste con las tristezas de tantas soledades,
Dando vuelta las hojas de este libro de Amor...!

LAS POMPAS DE JABÓN

¡Otros tiempos rieron también mis alegrías!
¡Otros tiempos que han sido y que ya no han de ser!
Hoy vivo en el tramonto con mis melancolías...
Añorando un destino que perdióse al nacer.

En la quinta paterna llenaban nuestros días,
Esos juegos pueriles que nos daban placer;
Yo soplaba en tus manos... tú reías.. reías...
Viendo aquellas burbujas por el aire ascender.

Después llegaron días más tristes; mi cariño
Fué para tu inconstancia como un juego de niño...
¡De jugar te cansaste ya con mi corazón!

¡Y aquí me estoy, suspenso de aquel sueño remoto,
Porque en tus blancas manos mi corazónse ha roto,
Como un tiempo en los aires las pompas de jabón!

DESHICISTE MI NIDO...

Hay veces que me enferma tu recuerdo; vencidos
Se arrodillan mis sueños como para llorar,
Y sufro del tormento de los quereres idos,
De un mundo tramontado que nunca ha de tornar.

Perfumadas las brisas, los campos florecidos,
Tú y yo funambulando lejos de nuestro hogar,
Escalando los árboles, deshaciendo los nidos,
Con la ingenua torpeza de quien no siente amar.

¡Cuantos ensueños de alas, entonces deshojamos!
Las madres nos seguían piando sus reclamos
Sin oirlas nosotros, sordos de incomprensión.

Y después... ¡tú lo sabes! Vino el Hada sombría,
¡Y crüel, con las mismas inconsciencias de un día,
Tú deshiciste el nido de mi alada ilusión!

LAS INICIALES

Primaveras; las aguas taciturnas, serenas,
Plañendo en el arroyo su invariable gluglú;
Y en nosotros la fiesta; niños los dos apenas...
Yo fuerte y amoroso, bella y traviesa, tú!

Recuerdas? en las tardes de remembranzas llenas,
Mientras el Sol buscaba su lecho en el Guazú,
Nosotros á los árboles trepábamos sin penas,
Por grabar nuestros nombres en las ramas de ombú!

Pasaron desde entonces, muchos... muchos inviernos;
¡También nuestros amores que soñamos eternos...!
¡Que lejos uno de otro! ¡que mudanza mayor!

¡Aquel ombú tan solo no ha cambiado á mi vista,
Y en su corteza, el Tiempo, despiadado ironista,
Formó con nuestros nombres una palabra... ¡Amor!

EL TRÉBOL DE CUATRO HOJAS

Pleno Sol en los campos ; exultantes los nidos,
Todo pascua en los verdes trebolares en flor...
Las manos enlazadas, los ojos embebidos,
En tu voz ¡ qué ternuras ! en mi alma ¡ cuanto amor!

Buscábamos, poblando los senderos de ruidos,
El trébol de cuatro hojas de dicha promisor ;
¡ Qué delirios, mis besos, en tus labios vencidos,
Como prueba inmediata del hallazgo mejor !

Luego, bajo los ceibos, los dulces novelares...
Hoy... ¡si vieras que tristes aquellos trebolares !
¡ Mudos están los nidos, mudo el arroyo está !

¡ Tú te fuiste tan lejos... dejándome tan triste...
Que en mi solar de ensueños, desde que tú te fuiste,
El trébol de cuatro hojas de amor no crece ya !

MUCHO .. POQUITO... NADA

¡Cuanta luz en los aires! ¡y que luz prodigiosa
En tus ojos abiertos á un divino estupor!
¡Mucho... poquito... nada...! tus deditos de rosa,
Iban tejiendo ensueños, deshojando la flor.

¡Mucho... poquito... nada...! con afanes de Esposa...
Y cayendo los pétalos te decían mi amor,
¡Y en mucho siempre... en mucho, tu vocesita ansiosa
Concluía, y mis besos te auguraban mejor!

¿Do fueron mis amores? ¿Que viento ha sorprendido
Los sueños de mis noches, las alas de mi nido,
Dejándome sin fuerzas ni aun para llorar?

¡Hoy es mi fe la Novia que deshoja angustiada,
La flor de una quimera; mucho... poquito... nada...
Y en nada... siempre... en nada... concluye mi Pesar!

LA ESTRELLA ERRANTE

La noche era insinuante de amor; ¡todo un destino
¡Dormido en tus pupilas! en la sombra, un adios;
¡Qué ternuras excelsas! ¡Qué harmonioso el camino
De las horas solemnes, sucediéndose en pos!

Alguna estrella errante cruzaba como un sino;
Tú decíasme entonces—¡Pide una gracia á Dios!—
¡Y yo pedía el beso de tu labio cansino...
Y que jamás la Ausencia durmiera entre los dos!

Aquel tiempo ¡que lejos! ¡tu pasaste en mi vida,
Como una estrella errante... pasaste, y sumerjida
En la noche sin fondo, se ha quedado después!

Y hoy, en medio al desierto de mi sueño inconcluso,
Pido al cielo una gracia... la imploro y la rehuso...
De olvidar la leyenda que he cunado á tus piés!

ES EL OCASO...

Es el Ocaso, amada, y es hora de añoranza,
Cuando el alma del mundo se postra en oración,
Y lo Supra-sensible gloriosamente alcanza,
Hecho un ala el espíritu en la ingente ascensión!

Yo asordé mis deseos de Ulises á la usanza,
Para que no escuchasen tu solicitación,
Y aún tú me esclavizas, y ya sin esperanza
Mueve irredenta mi alma las ruedas de Ixión.

¡Es el Ocaso amada!... cuando gimen los bronces...
Mis huérfanos amores sollozan como entonces
En el Angelus místico, su misa de Requiem;

Y aún en la campana de oblación de mi pena,
Hecho un badajo enorme mi corazón resuena
Con nostalgia infinita, clamando ¡Ven!... ¡Ven!... ¡Ven!..

TÚ QUE ERES TRISTE...!

¡Oh bella Desolada! tu dolor me dá pena;
Cuando cierras los ojos tan profundos y graves,
¿Es acaso que escuchas en la noche serena,
El beso de los astros, el canto de las aves?

¿Qué deseas y callas? en mi voz toda llena
De ternura, hallarías las caricias más suaves;
¡Dime de tus tristezas! ¡cuéntame, y si eres buena
Te daré del Palacio de los sueños, las llaves!

¿Qué nostalgias sollozas mi encantada princesa?
¿Qué estrella en las mañanas sonámbula te besa?
Yo te amo porque tienes la atracción de los yemos!

¡Porque tienen tus ojos las hondas lejanías
De cosas irreales, y las melancolías
Que otoñan la sonrisa de los niños enfermos!

JÓVEN ERAS...

Joven eras y hermosa... divinamente hermosa,
Como el sueño imposible de un Poeta amador;
Para ensalzar tus gracias, para llamarte Diosa
Guardara su más tierno lirismo un trovador.

Cuando era tu alborada, cuando recién gloriosa,
Florecía tu carne como un cáliz de amor,
Tu juventud excelsa se agostó cual la rosa
De Malherbe, que vive solamente un albor!

Al morir una joven, dice así la leyenda,
Algún astro en la noche se desvía en su senda,
Y va en lo Irreparable su ofrenda á sepultar;

¡Hoy que el silencio eterno te envuelve como un nido,
Siento que mi tristeza también ha desprendido,
Como una estrella errante su más dulce cantar!

TRISTEZA HEBRAICA

Fué como un Imposible que se adora; tuviste
Para mis exotismos un prestigio de arcano;
¡Sublimemente loco, yo te ofrecí la mano,
Y tú me la estrechaste con reverencia triste!

Nadie supo de nuestra condenación; viniste
A mi dolor como algo que apenas fuese humano,
Y me hablaste en el eco de un derrumbe lejano,
De una ruina insepulta que en mi anhelo persiste.

Contigo hablaba al alma lo Irremediable, y hubo
Amor, locura, y miedo, para el tremendo incubo
De mis sueños yacentes bajo las sombras idas;

Y así te amé, vencido por tu augusta realeza...
¡Porqué eras noble y triste y había en tu tristeza
El nostálgico orgullo de las razas vencidas!

YO TAMBIEN SÉ LLORAR!

!Yo también sé estar triste! yo también he dormido,
Con los ojos abiertos plenos de tu visión,
Escuchando en las horas del silencio aterido
Como tocaba á muerto mi exangüe corazón.

Yo también en la sombra, solitario y vencido,
Abismé largos años mi desesperación,
Ya clamando á la Muerte... ya implorando al Olvido···
Sin que nadie escuchase la extraña invocación.

Hoy, la noche es inmensa como mi pesadilla;
Y todo mi pasado de amores se arrodilla
Frente á una sombra como si quisiera rezar;

Es por tí que el Insomnio se ha posado en mi lecho,
Por tí mi luto enorme, todo de angustias hecho...
! Yo también sé estar triste! ¡yo también sé llorar!

VISIONES HUYENTES

Por entonces de fiesta se ataviaban las Horas,
Por entonces la noche semejaba un albor;
¡Y en mi vida exultaban soñaciones de auroras,
Y mis versos no habían más ara que tu amor!

¡Era de verse el ansia de mis rimas sonoras
Cuando por tí salmeaban su armonía mejor!
¡Aquella vez mis sueños de legendarias proras,
Lo menos tres mil años distaban del Dolor!

Y luego... ¡qué tristeza! ¡qué fosca noche interna!
¡Y cuantas agonías! La sombra se hizo eterna
En mis insomnios cuando no me quisiste ya;

¡Y ahora que estoy viudo de aquella tu ternura,
Lo menos tres mil años viviendo de amargura,
En cada noche inmensa mi corazón está!

...SIN PODERLAS LLORAR!

Mi canto es como el último rastro de una grandeza,
Que no quisiese nunca dimitir de su rol,
Y es el hondo murmullo de un gran himno que empieza,
A sonar en el breve hueco de un caracol.

¡Oh amada! por mis glorias y mis amores reza!
Mi vencimiento es como la derrota de un Sol,
Que no tuviese fuerzas en su enorme tristeza
Para incendiar las nubes de un postrer arrebol!

¡Si vieras que agonías en mi deseperanza!
Ya ni á sentir recuerdos mi soledad alcanza...
¡Soy apenas un náufrago entre el cielo y el mar!

¡Nada cual la zozobra de la existencia mía!
Porqué si es triste el llanto ¡más triste es todavía,
Morirse de tristezas sin poderlas llorar!

COMO UN SUEÑO EXTRAVIADO...

En tu alcoba enlutada, sombras hay de caverna;
Vacío el lecho finge un bloque tumular;
¡ Frente al ara sin fuego mi orfandad se prosterna,
En actitud doliente como para rezar!

Tu perfume perdura todavía, y se interna
En mi espíritu y lo hace de honda fiebre abrasar...
¡ Mi angustia es toda llena de tí! tu sombra eterna,
Preside mis tristezas, agrava mi penar.

Aquí me estoy sin alma frente á la noche densa,
Un ataúd formando en mi viudez inmensa,
De todos tus recuerdos para mi corazón!

¡ De todos tus recuerdos que son en mi pasado,
Como un claro de luna, como un sueño extraviado,
En la terrible espera de una Desolación!

NUESTRAS DOS SOLEDADES...

A Delmira Agustini

Ayer, todo un delirio de amor; ¡cómo sabías
Vencer mi enojo solo con ponerte á llorar!...
¡Tú estás sola y yo solo con los nostalgias mías...
Tan solo ya que apenas si me atrevo á esperar!...

Mis exilios llorosos van contando los días...
Pero aún nuestras almas se escuchan sin hablar,
Cual lo hicieran dos cumbres desde sus lejanías
Cual lo hicieran dos naves perdidas en el mar.

¡Qué tortura en la ingente soledad de mi Ensueño!
¡Amiga! dame el ara de tus brazos; que un leño
Tenga mi alma en el hondo naufragio de su amor...

¡Ven pues á mis tristezas, amiga! juntaremos
En una sola angustia nuestros lutos supremos,
Nuestras dos soledades en un solo Dolor!

LA BUENAVENTURA

A Raúl Montero Bustamante

¡Dame la mano, amiga! restallan las auroras
En el cielo, y en mi alma las albricias jocundas;
Quiero hablarte del sino que preside á las horas,
Del Misterio que auspicia maravillas fecundas...

Te hablaré de milagros cuando en las tardes oras
Por aquellas tus rojas visiones moribundas...
¡Yo vengo de una raza de gentes sabedoras
Que el lenguaje supieron de las cosas profundas!

¡Dame la mano, amiga! Bajo la noche iremos
A cunar nuestro exilio de los bienes supremos,
En la ausencia espectante de una gloria futura.

Sabrás las promisiones de un Sol... ¡dame la mano
Que mis besos en ella te dirán del arcano
Que tutela el secreto de la Buenaventura!

¡ENTRE LAS DOS, LA MUERTE!

¡Se dijera una fiesta tu voz! en mi penares
Iba tocando á gloria su arrullo sibilino...
¡Aquellos besos! ¡eran como los dioses lares,
Presidiendo mis sueños, hilando mi destino!

En mi alma tus pupilas como dos luminares
De oblación, perpetuaban un ex-voto divino...
¡Hoy, apenas la Sombra! más rudos mis pesares,
Más tristes mis tristezas, más abrupto el camino!

¡Entre los dos, la Muerte! ¡Qué inhumana la ofrenda!
Ya todo aquel Prodigio se durmió en la leyenda
Que tiene con mis noches misteriosos acuerdos;

¡Y en mi alma aún los sueños como trágicos bronces,
Están doblando á muerto por los tiempos de entonces!...
¡Qué terrible el destino de vivir tus recuerdos!

AVE MARÍA...

¡Ave María ! doblan las campanas ; es hora
De tristezas ; mis llantos agravan sus empeños,
Y mi nostalgia inmensa lo Irreparable llora...
Sus amores proscritos, sus recuerdos zahareños.

La sombra que dá angustias, la noche que dá sueños,
Pero sueños de Muerte, me fabulan de otrora ;
Desterrado en mi lutos, finados mis Ensueños,
Ya no hay en estas noches esperanzas de Aurora!

Por siempre en el Misterio te hundiste aquel tramonto
Confidencial. La noche me envuelve como un Ponto
De negruras inmensas, donde me abismo y pierdo...

¡Y en vano mi alma enciende su antorcha ante la Esfinge
Como una dócil Hero...! mi alma en la sombra finge
Una capilla ardiente que alumbrase un Recuerdo !

ERA UNA VEZ...

¡Era una vez... lo mismo que en los gentiles cuentos
Del abuelo y los nietos al calor del hogar!
¡Era un vez... ¿recuerdas? ¡Eran tales acentos
De ternura en mis trovas que te hacían llorar!

¡Cuanta amable tristeza! ¡Cuantos arrobamientos
Cobijaba esas noches la penumbra lunar!
Y luego ¡qué de besos! y qué alucinamientos
En tus ojos, en tanto me oías novelar!

Ahora... ¡qué mudanza! ¡Tú te fuiste tan lejos
Reina mía, princesa de mis cuentos añejos,
Que apenas ya si vivo de aquella tu embriaguez!

Mas yo sé que me añoras; ¡yo sé que en tus oídos
En los atardeceres que hablan de ensueños idos,
¡Era una vez... un eco murmura... Era una vez!...

EL VIEJO ROMANCE...

Si es posible que sientas, si es posible que llores
¡Dá siquiera una lágrima á las congojas mías!
¡Aquí me estoy viviendo de tí, junto á estas flores
Que inclinaban sus tallos cada vez que venías!

Hoy, mi alma es como un nido desierto en las umbrías
Del que al invierno huyeran todos los ruiseñores...
Hoy tan solo me aliento de los antiguos días,
Llorando mis tristezas, cantando mis añores!

Entre los dos la Sombra durmió; nos vimos viejos
Frente á la Aurora eterna; hoy ¡qué cerca y qué lejos
Nos estamos velando nuestros sueños difuntos!

¡Pero hay una leyenda de Amor que es bien querida,
Y es así como siempre resonará en tu vida,
El romancesco idilio que hemos vivido juntos!

TU ME HACÍAS CARIÑOS . . . !

¡Sueño mío tan bello! ¡Virgen mía tan cara!
¡Vuelve á mis soledades las ansias de otra vez!
¡Oh, dame los prestigios de tu visión preclara,
Para vestir de mi alma la glacial desnudez!

Esta pobre alma muere desde que vive ignara
De tus divinos cielos poblados de embriaguez;
Mis sueños fatigados, tu seno ya no ampara...
¡Dónde hallar un refugio para tanta viudez!

¡No dejes que agonice del mal de tu añoranza!
Vuélveme á tus ternuras de bienaventuranza,
¡Oh mi rubia madona! que ya no puedo más...

Yo he de contarte cuentos de esos que aman los niños,
Besándote en los labios.. tú has de hacerme cariños
Lo mismo que en los tiempos que dejamos atras!

TE PONÍAS TAN SERIA...

Yo me estaba á tu lado con el mismo embeleso
De un Poeta demente que fuese Lohengrín...
¡Cómo me acariciabas! ¡qué delirio inconfeso
En tu querer de madre para su benjamín!

Eras mi madrecita... Si en tus brazos opreso
Me agitaba, tu pecho ¡qué divino cojín!
¡Te ponías tan seria... tan seria al darme un beso,
Que era bello de verse tu gracioso mohín!

Y cuando fué el derrumbe, mi corazón enfermo
Abrióse como un cáliz destrozado; en el yermo
De mis penas no hubieron ya prodigios de luz...

¡Hoy que tú de mi lado para siempre partiste,
Exiliado en mis sueños, insomne vivo y triste,
Con tu recuerdo á cuestas cual si fuese una Cruz!

ME BESABAS LOS OJOS...

¡Cuanto eras de tierna! Si dormía en tu seno,
Soñaba cosas suaves, sueños de un raro Eden...
¡Cómo yo te adoraba! por tí me hacía bueno,
Y por tí mis orgullos se ofrendaban al Bien!

Sentíame en tus brazos de toda gracia pleno,
¡Y qué tristezas cuando me fingías desden!
Pero si me besabas, en mi ánimo sereno...
¡Qué fiesta de ternuras y de arrobos también!

¡Oh la gloria harmoniosa del sueño que vivimos!
Mis caprichos de enfermo reclamaban tus mimos,
Llamándote aunque nada te hubiese de decir!...

Y hogaño, en mis insomnios, plenos del tiempo ausente,
Como entonces te llamo, cuando maternalmente
Me besabas los ojos para hacerme dormir!...

VENCIDO

Partiste sin dejarme ningún adiós ¡Tenía
Yo de tus efusiones tanta necesidad!...
Viví de tus ternuras! ¡tu vida era la mía!
Hoy ¡qué noches en mi alma! ¡qué inmensa mi orfandad!

¡Oh amada! por tu aliento mi corazon latía;
¡Dame otra vez tus besos! ¡dámelos por piedad!
Yo te diré mis duelos como lo hiciera un día...
¡Serás mi madrecita!... ¿verdad que si, verdad?

¿Quieres? como en otrora me besarás la frente
Con un beso muy blanco... muy hondo y muy ardiente,
Como suele á sus hijos la madre bendecir...

Mi corazón se angustia soñando tu cariño,
¡Pues yo que soy tan hombre me voy sintiendo niño,
Y necesito arrullos para poder dormir!...

LOS SALMOS DE TU CUERPO

TU CABELLERA

Tienes la sugestión, bella gitana,
De la sibila evocatriz de hechizos;
Sabiendo de sutiles bebedizos
Tú vas diciendo la ventura arcana.

A la luz de relámpagos rojizos,
Raros fakires de la tierra indiana
Enhebraron celajes del Nirvana,
Para tejer la malla de tus rizos!

Como en las alas de su cisne, Leda
Mimosa se arropaba, entre la seda
Quiero envolverme yo de tus cabellos...

¡Soy el alma romántica de un astro
Que de tus rizos en la noche, el rastro
Perdió, quedando aprisionado en ellos!

TUS LABIOS

Tus labios agraviados do condensa
Mi amor todas las hondas embriagueces,
Exangues ya, pagábamme con creces
En ansias locas mi insaciable ofensa.

Abejeaban mis besos, y en la intensa
Penumbra eran de sol tus desnudeces...
¡La moribunda nota de tus preces
Se ahogaba en mis locuras, indefensa!

¡Quién dijera la gloria de tus labios
En eclosión, mientras mis besos sabios
Caen sobre ellos como un santo riego!...

¡Y quién dijera el himno de tu boca,
Cuando mis fiebres de varon provoca
En una extrema insinuación de ruego!

TUS MANOS

¡ Oh tus manos, do posas levemente
La bruna cabecita cuando sueñas !
¡ Hechas fueron con nieve de las breñas
Destilada por magos del Oriente !

¡ Oh tus manos rituales ! ¡ tus pequeñas
Manos de bendición ! En mi alma ardiente
Hay espasmos de Sol, cuando en mi frente
Peinan tus dedos mis revueltas greñas.

¡ Yo comulgo las hostias de tus manos,
Que plasmaron artífices paganos
Para las Venus, hijas de las ondas !

¡ Yo las muerdo en sacrílegos excesos,
Cuando huyendo sobre ellas, van mis besos
Hasta perderse en tus sedeñas blondas !...

TUS SENOS

Son dos cálices rojos. Todavía
Estan de aromas capitosos llenos;
¡Bebiera allí mortíferos venenos
Y creyese embriagarme de ambrosía!

Tienen alma tus senos; se diría
Cuando erectan sus pétalos morenos...
¡Mas, canten otros salmos á tus senos,
Yo solo sé besarlos, vida mía!

Con sabio afán sus morbideces plasmo
A la ardorosa urgencia del espasmo
Cuando en mis labios se estremecen presos...

¡Dame el nido de amor de tus pezones!
¡Tus senos son dos tórtolas pichones
Que pían las caricias de mis besos!

TUS MUSLOS

Mis dedos se insinuaban suavemente
Bajo tus faldas en temblor; no pudo
Hallar tu sexo á su pudor escudo
Y del Pecado se bañó en la fuente

Ascendían mis manos; la elocuente
Urgencia de mis búsquedas, el nudo
Desató de tu veste, y ya desnudo
Era tu cuerpo como un Sol naciente!

Hesitaban tus muslos en el lazo
De mis vigores presos, y al abrazo
Que nos llevaba hacia un divino cielo,

Tus piernas debatiéndose jadeantes,
Eran como dos alas expirantes
Mas, prontas siempre á reanudar el vuelo!

TU PIEL

Nunca artista genial llevó á la tela
Mas rosado matiz de irisaciones
Que tu carne ninfal, cuando la expones
A mis delirios que la fiebre encela.

¡Oh tu sedosa piel! Mi labio anhela
Acariciar en locas tentaciones
El fino vello que tus carnaciones
Como fruta madura aterciopela.

Mientras mis dedos tremadores paso
Con santa unción sobre tu piel de raso
Hay en tu cuerpo extraños aleteos...

¡Y es que mis ansias saben ya el camino
Que se pierde entre el monte venusino
Donde pacen gozosos mis Deseos!

TU CARNE VENCIDA

Amo verte reir cuando mis manos
Sobre tu carne tibia hacen cosquillas,
Y te sientas desnuda en mis rodillas,
Y me acosan tus labios cortesanos.

Amo gozar de tus pudores vanos
Cuando esquiva te pones en cuclillas,
Mientras me llenan de hondas maravillas
Mis locos besos, descubriendo arcanos!...

Amo verte incansable en el espasmo
Cuando azuzas mi lúbrico entusiasmo
Con mimos de gatita regalona;

Cuando en mis brazos toda te estremeces,
Y es todo un salmo de sensuales preces
Tu carne de oblación que se abandona!...

TU PERFUME

¡Oh tus hálitos de hembra, cuando vienes
Olorosa hacia mi! Cuando en suspenso
Queda mi alma en la nube de ese incienso,
Que es promisión de milagrosos bienes!

¿Qué raro hechizo en tus fragancias tienes?
En él me abismo como en baño inmenso,
Aspiro toda su embriaguez, y pienso
En la Gloria de todos los harenes!

Si de todos los trópicos, las flores
Guardaran en un cáliz sus olores
Tu cuerpo fuese que locuras siembra...

Yo sé que tu lujuria es un abismo;
¡No importa! Dame ese letal bautismo
Aunque me asficie en tus perfumes de hembra!

TU ESPASMO

Nadie sabrá pulsar con igual brío
La lira de tu cuerpo de embriagueces
Como yo; ni han de hallar tus desnudeces
Mejor artista que el abrazo mío;

¿Quién como yo tus locas avideces
Sabrá encelar de un lúbrico extravío?
¡Presa tu boca entre mi labio impío,
Ha sorbido el deleite hasta las heces!

¡Di! ¿Quién hará los rojos estertores
De tu carne estuprada en mis vigores,
De tus miembros los bruscos aletazos?

¿Donde un trono hallarás como mi lecho?
¡Oh, ven! tu cuerpo de pecado es hecho
Solo para la Gloria de mis brazos!

TU SEXO EN DELIRIO

Vorágine y locura y paroxismo
Es tu sensualidad; mujer ¿ qué rara
Fiebre se esparce por tus venas para
Abrasarte en tan férvido sadismo ?

Tu cuerpo tiene un atracción de abismo;
Oh los delirios que tu carne ampara!
¡Su augusta desnudez es como un ara
Donde viene á rezar mi escepticismo!

¡Oh tu sensualidad conmovedora!
Las ansias de tu carne cuando implora
El tacto de mis músculos soberbios!

Cuando oprime febril mi mano aleve
El botoncillo eléctrico que mueve
Todo el brusco dinamo de tus nervios!

TU ALCOBA

Apenas descorria la Mañana
Su telón, cuando estando yo en acecho...
¡Oh, no!... no temas que pregone el hecho
Como los torpes viejos de Susana!

Perezosa dormías en el lecho
Como lo hiciera sobre el césped, Diana;
Un rayo tamizado en la persiana
Puso un broche de luz sobre tu pecho.

Albeaba en tu boudoir; entre furtivo;
Algun travieso gnomo en son lascivo
Te había recogido la camisa;

Y ví mientras palpaba tu cadera...
Que la Madona de tu cabecera
Nos miraba ensayando una sonrisa!

EN EL BAÑO

Cuando en el mar te adentras, el oleaje
Se encrespa como henchido de deseos,
Dando en tu cuerpo locos palmoteos
Al abrazarte con ardor salvaje ;

Juega contigo el mar; sus cosquilleos
Pellizcan tu desnudo en leve ultraje,
Mientras descubres entre el blanco encaje
Formas que al mismo mar, dieran mareos...

¡Amada! tengo celos de las olas
Que, tus encantos por gozar á solas,
Te abisman en sus húmedos regazos!

Y tengo celos de tu propio traje!
¡Ven á la orilla, amada, que el oleaje
No tendrá mas caricias que mis brazos!

EL SALMO FINAL

He aquí los salmos que tu cuerpo inspira,
¡Oh Musa de las sádicas neurosis!
¡Cuando busquen tus formas la apoteosís
Te ha de servir de pedestal mi lira!

Posee toda la divina gnosis,
Tu cuerpo augusto si á mi ardor espira;
Sabiendo que tu amor es una pira,
Te entregas poco á poco, en sabias dosis!

¡Es tu carne triunfal todo un poema!
Tu boca un himno que en mis labios trema,
Tu sexo un arpa de David sonora!

¡Oh, amada! en mi tristeza era la noche,
Cuando llegaste á mi; me abrió su broche
La Gloria de tu cuerpo y fué la Aurora!

FRENTE Á LA SOMBRA...

A Carlos Gamba

Tardamente, suavemente
La Penumbra se agravaba en el Ocaso;
Taciturno el Vagabundo, tuvo el paso
Lentamente, suavemente...

Peregrino del camino
Que no tiene mas salida que la Muerte,
Nuevo Edipo entre las sombras iba el Fuerte...
Peregrino del camino...

Solitario, visionario
Poseído del encanto de un Ensueño,
Nadie supo del milagro de su empeño...
Solitario, visionario...

Sollozando, pordioseando,
Se elevaba querellosa su elegía,
Se elevaba frente al Sol que se moría...
Sollozando, pordioseando...

Pensativa, compasiva
Fué la Tarde recostándose en el yermo,
Por besar la augusta frente del enfermo...
Pensativa compasiva...

Iba el viento, somnoliento
Por las frondas ora brusco y ora suave,
Cual lo hiciese entre las jarcias de una nave...
Iba el viento en son muy lento...

Como un broche de la Noche
Enredado entre las hebras de algún astro,
Pestañeaba debilmente un leve rastro...
Como un broche de la Noche...

Una estrella, la más bella
Del joyel se desprendió súbitamente,
Y del Triste se durmió sobre la frente...
Una estrella, la más bella...

Sonoroso, luminoso
Como un templo era el crepúsculo muriente,
En las misas funerarias del Poniente...
Misterioso luminoso...

Una lira que suspira
La tristeza irreparable de las cosas,
Es la tarde de nostalgias prestigiosas...
Una lira que suspira...

Los desmayos de sus rayos
Se enredaban á manera de cordajes
En las nubes que incendiaban sus celajes...
Los desmayos de sus rayos ..

Vagabundo por el Mundo
El Poeta es el dolor de lo que existe;
Siempre enfermo, siempre solo, siempre triste...
Vagabundo por el Mundo...

Peregrino de un Destino
Que no tiene mas salida que la Muerte,
Nuevo Edipo de las almas es el Fuerte...
Peregrino de un Destino !...

EL SUEÑO DEL POLO

¡ Yo soy la pulsación hecha harmonía
Del divino Silencio !
Mi canto es como un ala de fatiga
Que se hubiese enredado en el Misterio !
Sobre las altas cumbres, guardadoras
Del Enigma inquietante ; sobre el vértigo
De las montañas, junto á cuyos flancos
Se abre el abismo horriblemente hambriento ;
En las rocas impávidas que sufren
Sobre sus dorsos saxeos el flagelo
Del oleaje aullador, puse mi nido
Que las nubes cobijan como un seno,
Y los ampos incólumes alumbran
De indecisos clarores en el Véspero,
En forma de una feería de astros
Sobre la Torre eburnea del Ensueño !
¡ Yo soy la angustia mística que asciende
De la condensación de los Silencios !

Mi canto surge estraño
Como un presentimiento,
Cuando me pongo á dialogar á solas
Con la noche que sabe mis anhelos,
Con la noche añorosa que es mi amada,
Que me dice de todos sus secretos,
Con las mil voces de sus resonancias
Y el ritornelo absurdo de sus ecos.
En las nórdicas landas conmovidas
Por yo no sé que religiosos miedos
Donde el palor ilustre de las lunas
Se apenumbra al contacto de los hielos,
En esas beatitudes hiperbóreas,
Todas postradas en solemnes rezos,
Yo cobijo mis éxtasis, cunados
Por las hebetaciones del Misterio,
Y canto mi cantar de los cantares
Todo de enormes inquietudes hecho,
Que se dijera el alma de las nieves
Arrodillada en pordioseante ruego
Frente á la Inmensidad. Toda mi angustia
Canta el dolor de un cósmico destierro,
Y ante la espectación de las llanuras,
Bajo la indiferencia de los cielos,
Mi voz atormentada se eterniza
Como un asombro entre esos dos silencios!

Solo escuchan mis cantos
Los Silencios polares, los silencios
Tan hondos como son que se diría
La Muerte hubiese pernoctado en éllos,
Y las sombras errantes que se espesan
Sobre las cumbres en recogimiento,
Para plegarse luego sobre el mundo
Como párpados graves del Misterio!
Tal la voz de las olas ¿Quién escucha
Sus febles monoritmos? Un momento
Gimen al paso; las marinas conchas
A veces plagian sus murientes ecos,
Cuando junto á las rocas se detienen
Para seguir despues su viaje eterno!
Así la flor. Como una augusta novia
Luce ante el Sol su cáliz entreabierto,
Vistiéndose de lujo aunque sus galas
Guarde el zarzal con despiadados celos.
La flor se agosta dando su perfume
Que tambien es un canto, y muere luego,
Sin que nadie contemple sus bellezas
Y sin que nadie sepa sus anhelos...
¡Cuánta fragancia que no aspira nadie
Se esfuma para siempre! ¡Cuántos besos
De labios ofrendarios que no estallan,
Y qué de ritmos sin oirse han muerto!
Y bien ¡qué importa! El ave canta siempre.

Los cantos no escuchados son por eso
Mas sublimes aún. Entre las selvas
Donde extraviado monologa el viento,
El cisne canta oyéndose á sí mismo
Teniendo de auditorio al bosque entero,
Y el ruiseñor afiligrana cantos
Como un Himnita que tejiese versos
Para la cabellera de la Amada
En la desolación de su destierro,
Y su canto en la sombra es mas augusto
Porque tiene el prestigio del misterio,
Porque sus trinos vibran escapados
De la vasta harmonía del Silencio!

El poetar sonámbulo
De mis ritmos soberbios,
Perdura en la Leyenda de las almas
Como un prodigio más que fuese eterno,
Porque perdido en las inmensidades
De la noche polar, sé de lo Inmenso.
En los glaciales fiords, sobre las cumbres
Que al sol le sirven de pomposo lecho
Y de oratorio á las errantes sombras,
Siempre aleteando está mi raudo vuelo,
Trazando su parábola en la noche
A manera de un bólido en suspenso.

Bajo las tristes lunas que agonizan
De las hondas neurosis del Ensueño,
Desde mi torre de sonoro plinto
Y durante millones de milenios,
Ví pasar los crespúsculos huyentes
Sobre el delirio de la tierra en frémito!
Yo he visto en sus alcázares de nieve
Las farándulas locas de los Elfos,
De los Elfos de luz que los destinos
De la Vida en sus danzas van tejiendo;
Yo ví también iluminarse apenas
A la luz fabulosa de los témpanos
Las unánimes landas, impasibles
Bajo la gran mirada del Misterio,
Donde Widar, el numen taciturno
Cuidador del abismo enorme y negro,
Con Hela, reina blanca de la Muerte,
Los dominios comparte de su imperio,
Celebrando en el fondo de la noche
Los magnos desposorios del Silencio!

Nadie ha sabido de tan raras cosas
Como yo, ni de más profundos hechos,
Porque yo he sido y soy contemporáneo
De todas las estirpes y los tiempos.
Las grandes mascaradas de la Historia

De testigo impasible me tuvieron,
Como también los magnos devenires
Que escoltaron al Sol de los Derechos;
Todo ha cambiado á mi alredor; las Razas,
El mar anciano y hasta el mismo cielo.
Yo he saludado la esplosión horrenda
De todas las catástrofes; el trueno
De todas las tormentas; la avalancha
De todos los desbordes, y el estrépito
De todas las Auroras que estallaron
Bajo la Noche triste de los Pueblos!
¡ Y nada pudo sacudir la inmóvil
Espectación de mi destino excelso!
Ni los mas espantosos huracanes
Alteraron un ápice mi vuelo,
¡ Porque yo soy augusto é invulnerable
Sobre la cumbre de mis fantaseos!
Las albas me sonríen como á un novio
Al levantarse de su oscuro lecho,
Todas radiantes de la gracia plena
Que les brinda la luz en sacros besos.
Los divinos tramontos penumbrosos
Me hacen adios con el aírón de fuego
De sus tristes rojores derrotados,
Al entrar en las sombras, y las noches
Extienden á mis pies su manto inmenso
Cual lo hiciesen á un Dios; las procesiones

De sus lunas me forman un cortejo...
¡ Y las blancas estrellas pensativas
Son la capilla ardiente de mis sueños!
Por mi es que se alza el Sol cada mañana
Con nuevas galas y prestigios nuevos,
A modo de custodia fulgurante
Sobre los graves arrodillamientos
De las altas planicies facisnadas
Aguardando quien sabe que portento.
Por mi se pueblan de ecos las montañas,
Hospedajes del Sol, cuando superbo
Del fondo de la « Vía de los cisnes »
Sobre carro de púrpura y de fuego,
Sinfax lo arrastra por la tierra en jùbilo
Para que tome posesión del cielo.
Por mi también la soledad se llena
De armonías sagradas, como un templo
Al levantarse el cáliz ofrendario
Entre el humo glorioso del incienso.
La serena amplitud de los espacios
Es mi dosel y mi inviolable imperio,
Y es así que mi voz se alza en la sombra
Musicando la angustia del desierto,
Y al ponerme á cantar, mi salmo escucha
Toda la Inmensidad hecha Silencio!

¿Has visto tú, Poeta, que ovacionas
Al blondo Apolo, milagroso efebo
Que rodeado de ninfas y canéforas
Prodiga cantos y dispensa besos
En las plenisolares hebetudes
De los mediterraneos firmamentos,
Has visto tú poblarse las montañas
De roncos gritos y de rojos fuegos,
Al celebrarse en las planicies frías
El misterioso *ting* de los guerreros,
Mientras vibran de bajo de los pinos
Los escudos golpeados por el viento?
¿Has visto tú, panida de las selvas
Hosannantes de cantos y festejos,
El corusco de un « Sol de media noche »
Reflejando un milagro sobre el hielo?
¡Yo sí! Medroso sacudí mis alas
Paralizadas del besar del cierzo,
Frente á esa luz boreal que en las nevosas
Cumbres del Setentrión se va extendiendo
Como un raro espejismo proyectado
Por quién sabe que magia de que incendio!
¡Tú no sabrás jamás cantar sin alas
Que alientas ansias mas no tienes vuelos
Cegado en las lumbradas cenitales
De un pleno Sol que siempre está luciendo,
Demonio sideral del Mediodía,

En el sabio decir del bardo egregio,
Tú no sabrás de aquestas perspectivas
Que ruedan sobre los helados témpanos
Como un kaleidoscopio de mirajes
De ignotos mundos y de extraños cielos!
¡Tú no sabrás de las visiones magnas,
De los hondos crepúsculos eternos,
De los clarolunares desvaríos
De esta alucinación, y del Ensueño
Que amortaja las noches hiperbóreas
En el sudario enorme del Silencio!

¡Unica es la grandeza irrevelada
De mi destino excelso!
Sublimizado en mis contemplaciones
Yo canto la harmonía de lo Eterno,
Que es el latir del corazón de un mundo
De Quimera, asustado ante el bostezo
De los abismos cuyas fauces negras
Se quisiesen tragar el Firmamento!
Mi canto es el delirio de la nieve
Que se hiela en la angustia de los yermos,
Como blanca sonrisa de la Muerte
En los labios silentes del Misterio!
¡Quién dirá de estas landas uniformes
Ensimismadas en su ingente ensueño!

Quién de las Islas blancas donde ambulan
Las noctívagas almas de los muertos!
Quién de estas viejas nieves do pasaron
Los siglos á los siglos sucediendo
En no sé que tropel de milenarios
Que han transcurrido aquí como un momento,
Sin dejar una huella de su marcha,
Sin perturbar el místico aislamiento,
Y sin que nada se moviese, ¡nada!
En este arcano irredimible, eterno
De toda Eternidad. Todo está mudo
Como en la espera de un advenimiento
Que descorra el Enigma despiadado
En los umbrales del Futuro abierto!
Solo las runas de las piedras sacras
Dirán á los escaldas venideros,
En el lenguaje de los heroismos
Como fué la epopeya del Silencio!

Frente á las promisiones de los siglos
Tornarme á veces en alondra creo,
Y entonces canto la pavura cósmica
Que precede al albor; saludo al Éxodo
De las huyentes nubes en derrota
Ante la carga de los soles nuevos!
Y mi canto es triunfo y aleluya

Himno de augur de presagiantes ecos,
Cuando el alma en delirio de la Raza
Asoma á los balcones romancescos
Del Ideal, mientras celebra el Mundo
Las nupcias de la Vida y el Ensueño ;
Cuando el llanto de sombras de la Noche
Se cuaja en luz y se transforma en fuego,
Para caer como una lluvia de astros,
De la faz lacrimosa de los cielos,
Sobre la angustia de la Tierra en éxtasis
Bajo el terrible encanto del Silencio !

Llevo la gran visión de un espejismo
Sobre mis ojos al Destino abiertos,
Pues son mis ojos como dos relámpagos
Que el Futuro arrojase sobre el Tiempo,
Iras de luz que irguiese la impaciencia
De un astro en germen contra el Hado ciego ;
Pararrayos del Sol, igneos puñales
Clavados por el Numen sobre el seno
De la Esfinge ! Mi canto es como un mundo
Porque mi buche está « de runas lleno »
Porque bebí las mágicas sapiencias
En la divina fuente de Mimero.
Así en la torre de mis vaticinios
He visto el resplandor de un gran incendio

Que encendido en la fiebre de los trópicos,
Abanicado por el Pensamiento,
Ha de llegar hasta mis soledades
Haciendo derretir todos los hielos
Que forman la corona de las cumbres
Y la cesárea tùnica del sueño.
Y vendrá la catástrofe anunciada:
La nieve hecha torrente y hecha fuego,
Sobre la superficie estremecida
En tremenda vorágine corriendo,
Hará el desborde que la tierra espera
Como una bendición y como un riego.
Y ha de ser la eclosión de las auroras
Al espasmo inicial del Universo,
Como el parto de un mundo, concebido
En las negras entrañas del Silencio!

Triunfador del Destino,
Y grande en tanta inmensidad me iergo!
¿Quién más felíz que yo? Soy de la Muerte
Por ahora el Amante predilecto;
Yo exploro soledades invioladas
Y paisajes de fábula contemplo;
Las auroras boreales que empurpuran
De impreciso rojor el Firmamento,
A modo de un prodigio de leyenda

En la visión feérica de un cuento,
Saben que yo las amo augustamente
De un amor inefable, y es por eso
Que en la penumbra hostil sus luminares
Ponen un halo en mi plumaje espléndido!
Frente á frente al eterno Incognoscible,
El bienamado de la luz me siento,
Y como una demanda perdurable
En la interrogación del gran Misterio,
Desde las rudas peñas agresivas
Que enristran sus orgullos, como un gesto
Desprendido del tedio de la nieve
Bajo el peremne azul, y como un reto
A todos los abismos conjurados
En el odio del Sol, se alza mi vuelo,
¡Mi vuelo que es á modo de un paréntesis
Sobre la noche del arcano abierto!
Mis alas, mientras huelgan, en las nubes
Cúnanse abanicadas por los vientos,
Cuando el mensaje augusto de las cumbres
Hasta el exilio de los astros llevo.
Plagian mi voz los más lejanos montes
La ronda al conjurar de sus espectros,
Y los falcos que siguen á la presa
Roncamente graznando. Con mis ecos
Podríase muy bien poblar un Mundo
Que se hubiese dormido en el Silencio...

¡Nadie sabrá mis cantos! Mas ¿que importa
Si todo en mí se agita un Universo?
¿Quién mas grande que yo? ¡Soy el prodigio!
La aurora es mi visión, mi arrullo el trueno,
Y en estas viejas nieves sacudidas
Por misteriosos estremecimientos,
Sobre el mudo estupor de las llanuras,
Bajo la eterna befa de los cielos,
Yo canto y mi canción se perpetua
Como un asombro entre los dos silencios!

EL AMOR

A Víctor Cardozo

Es el Descanso. Duerme sobre el campo la Siesta;
En tanto el Sol fastuoso como un Sultan se acuesta
Sobre la Tierra ardiente, cuyos morenos flancos
Vibran al tacto inmenso como los muslos blancos
De una mujer. La Vida tiene un sensual mareo,
Ebria de la sagrada plenitud del Deseo.
Todo bajo el encanto de la maga Pereza,
Todo, menos la fiebre del milagro que empieza.
Hinca en el organismo la lujuria su garra,
Sus estridulaciones redobla la cigarra;
Palpitan en el surco las promisoras siembras
Con las ansias que abultan los senos de las hembras,
Y mientras que se cumplen los milagros estivos
Al íntimo connubio de los tactos lascivos,
El Genio de la Especie va juntando sus nexos
Para gestar el magno prodigio de los sexos.

Las vacas tardas pacen, y al mirarlas los toros
Treman, poblando el aire de mugidos sonoros,

Mugidos de bravezas y de virilidades,
Que los ecos recogen en las profundidades.
Hay espasmos gigantes en el llano; los bueyes
Meditan de los hombres en las perversas leyes,
En tanto ramonean taciturnos las hierbas,
Que aún se les antojan ahora mas acerbas...

Es la hora en que agravan sus ansias los sentidos,
Por los dientes agudos de la fiebre mordidos;
Se oye solo la nota de los ritmos sensuales
En la fronda, en el suelo y en los rubios trigales;
Es la cópula excelsa de todos los deseos;
En los nidos hesitan nerviosos aleteos,
Y la tierra fecunda se abisma en un letargo
Como tras la fatiga de un delirio muy largo,
Mientras exhala un vaho como un hálito de hembra,
De sus senos morenos donde vibra la siembra.
Se dijera que todas, en la hora de la siesta,
Las cósmicas lujurias estuviesen de fiesta,
Y todo lo que vive rindiera extraño culto
Al amor panteista con afan inconsulto.
Diríase que el Cosmos se ha quedado en suspenso
Y después recogiera todo su ardor inmenso,
Para oficiar la augusta comunión de la Vida
Y el Amor. Los capullos de la rama florida
Estallan como salvas de fiesta, que el Reinado

Del gran Pan saludasen; el muérdago sagrado
Brota en los encinares y los maitines reza
De su gran misa el alma de la Naturaleza.

Sobre el trémulo herbaje, retoza una pareja;
(Al verla el aura dice cierta cosa y se aleja)
Él honra su prosapia de hércules campesino,
Musculoso y robusto, robusto como un pino..
(La joven se estremece de placer á su lado)
El brazo que acostumbra dirigir el arado
Con fuerza ahora oprime la cadera opulenta.
Mientras élla, en el rostro, sus ardores le alienta,
Todo, el mancebo aspira voluptuosamente,
Del tíbio cuerpo núbil, el perfume caliente;
Hay un choque de labios en el brindis del Beso
A la Vida, y asombros en el frondaje espeso.
Se abandona la joven á la extrema caricia,
En tanto con halagos de singular pericia
Prolonga sabiamente los últimos espasmos
Poniendo en tales ansias todos sus entusiasmos...
Hacen regia corona de amor en el connubio
La fuerte crencha bruna y el fino bucle rubio.
Tal la zagala en brazos del atlético mozo,
Se estremece de susto, se estremece de gozo,
Se estremece de gozo, se estremece de susto...
¡La doncella es ardiente y el mancebo robusto!

La Tierra... (tal escena fuerza es que así la encuadre)
La Tierra está sublime con su pasión de madre!
Sintiéndose fecunda de preñeces extrañas,
Se dijera quisiese rasgarse las entrañas,
Apenas soportando su plétora de vida
Pues cada movimiento la deja como herida.
Los senos opulentos agravan sus temblores
Como si ya estuviesen de parto los amores,
Y en la Siesta, la Tierra bajo el sol que la cubre,
Se diria una vaca de monstruosa ubre
Que fuese, (no pudiendo ya retenerla acaso)
Borbotones de leche derramando á su paso.

LA MUERTE

A Julio Lista

¡Bienvenida mil veces, ¡oh, gran Renovadora!
¡Muerte, tú eres la Noche, pero tambien la Aurora!
Todo lo que es y ha sido, todo en tu seno anida;
Con ternuras de madre vas cunando á la Vida,
Que de tu vientre surge como á un hondo conjuro,
En la forma que emerge del Pasado, el Futuro.

En tí la Esfinge reina y en tí vive el Prodígio;
Tu llanto es el oleaje de un milagroso Estígio
Que brota en las sombrías riberas de lo Ignoto,
Con aguas perfumadas en la esencia del Loto,
La flor que dá el Ensueño, la flor que dá el Olvido...
¡Todo lo que es Historia, tiene en tu seno un nido!

¡Oh bienamada Muerte, buena madre amorosa!
Hubiste el culto insigne de una suprema diosa
En las viejas liturgias; te honraron los antiguos
Con la pompa joyante de sus ritos ambíguos.

Junto al Nilo tuviste formidables Panteones.
Como gigantes aras, los magnos Faraones
Te alzaron las Pirámides que en medio á los desiertos
Transmiten á los vivos, la oración de los muertos.
Por tus santos conjuros esas razas que han sido
Domadoras del Tiempo, no saben del Olvido;
¡ Porque tienen la sola perpetuación que medra
En las inmensidades de los siglos; la Piedra.

Pero tu solio augusto fué en el país indiano
En el país remoto donde vive el Arcano,
Y las exorbitancias han llevado su imperio,
Y son tus hierofantes, jerarcas del Misterio.
Como á su dueña, el Ganges, oh! Muerte te saluda,
El río sacro ungido con el sudor del Buda,
El río que surgiendo de la celeste riva
Preso quedó en la enorme cabellera de Siva.
Allí donde la Tierra como un ánfora escancia
Su seno en una orgía de plena exuberancia,
Y febril satisface la natura al deseo
En un inconcebible vértigo de mareo,
Donde Natura-mater, diosa á un tiempo que sierva,
Todo lo envuelve en una sensualidad que enerva,
Allí como un contraste, tiene tu culto asiento.
Las almas de holocausto te dan acatamiento
Y el hombre en la completa renuncia de si mismo,

Se inmerge en la infinita piedad de un panteismo,
¡Oh Muerte! allí te adoran como á una soberana,
Porque es tu suelo autóctono el país del Nirvana!

Gloriosa aun reinabas en el heleno mito;
Todo hecho de Harmonía, todo hecho de Infinito,
Aquellos super-hombres te adoraban ¡oh Muerte!
Como á la invulnerable Ménade de de la Suerte;
La Hélade fué tu plinto; y esplendorosa y triste,
Allí la Apoteosis más excelsa tuviste;
Allí no te ofendieron con su pavura necia
Las almas; tal los magnos funerales de Grecia;
El cadáver rociado de aromas en las piras,
Y los salmos egregios exultando en las liras;
Los gemidores llantos de funerarios trenos,
Jamás los hubo el Numen de los bardos helenos,
Porque siempre sus cantos himnaban de alegría
Por aquel que al Olimpo de la Gloria partía.

Después.... cayó en el mundo la peste galilea,
Terrible iconoclasta de la Forma y la Idea;
Y se adueñó del Hombre la mística locura,
Proscribiendo del mundo la Gracia y la Hermosura.
Y el hálito del yermo, preñado de ascetismo,
Pudo agostar las flores del gayo paganismo;

Sufriendo de tu miedo, como un fatal incubo
Apenas ya la Vida, la Humanidad sostuvo;
¡Oh Muerte! fuiste odiada y envilecida entonces.
El Dies-irae fúnebre al compas de los bronces,
Atronando en los templos, resonaba en el alma
Como una pesadilla persistente y sin calma.
El Espíritu díjose — ¡yo sufro, luego existo!
Y se enclavó en la sombra con los clavos del Cristo!
Y en la Tierra de luto se extendió la Plegaria,
A modo de una enorme pavura milenaria!

¡Oh Muerte! yo te amo de una fe que es secreta;
En mis ascensionales éxtasis de Poeta,
Cuando se siente como sublimizado el Numen,
En divinas endósmosis y exósmosis de Lumen
Con el gran Macrocosmo; ¡yo sentí tu mirada!
Tu voz me habló al oído cual lo hiciera una Amada,
Y me dijiste entonces de un noble panteismo,
Mientras yo te escuchaba muy lejos de mi mismo...

Es el Vientre del Caos el que pare los Mundos,
Que en los aires pasean sus sueños errabundos.
Después el viejo Cronos que preside su arcana
Gestación, para siempre los hunde en el Nirvana;
Tal el Hombre. En la eterna renovación de un juego

De lo Homogeneo parte y en él se integra luego,
Se disgrega del Todo cual ínfimo residuo,
Completándose en Vida y haciéndose individuo;
¡Es la Cruzada en busca del «Yo» ¡Sublime liza!
Más se aleja del Todo más se personaliza!
Esos seres que rompen soberbios las cadenas,
De la Bestia, son dioses y son hombres apenas;
Cuanto más han andado por el rudo camino,
Más cerca están del trono que erige lo Divino
Estas almas que tienen sobre el Enigma, imperio
Nobles hospedadoras del eterno Misterio!
¡Nada como la Gloria de esta inmortal Conquista!
¡Ser, en las almas, Único y de si mismo Artista!
Y sentirse Individuo sobre la muchedumbre,
Luz entre la penumbra y entre los llanos, cumbre;
Montaña de prodigios de un psíquico Pleroma,
Por donde el Sol se oculta, por donde el Sol asoma,
Que bajo el horizonte, ve la aurora distante
Y la canta en la forma de la estatua sonante,
Alumbrando los mundos su lumbrada febea
A modo de un divino Solsticio de la Idea!
¡Entonces el espíritu ha llegado á su Gnosis,
Y el «Yo» merece toda la augusta Apoteosis!
Después que en el Pleroma descansa de su viaje
El alma algun momento, ya preciso es que baje...
¿Algo, acaso en el Cosmos es digno de lo Eterno?
Al Estio es preciso que suceda el Invierno.

Su fúlgida parábola en la sombra ha descrito
El alma; así ya debe volver al Infinito,
Y lo que fué Individuo y Excéntrico á su modo
Vuelve de nuevo entonces á la unidad del Todo.

Tal es el ritmo eterno de la Vida y la Muerte,
Y es así que es preciso que el Hombre se despierte
Para hacerse Persona y Único en lo posible,
Hecho un perpetuo asombro frente á la Incognoscible,
Y en su enorme Consciencia como en un Oceano,
Haya siempre un reflejo para todo lo Arcano;
Después... se necesita reposo... ¡Si!.. reposo...
Tiernamente nos abres ¡oh Muerte! el silencioso
Seno; y así se cumple con sin igual grandeza,
El rol de la inviolada Madre Naturaleza,
Esa madre amorosa que al mecernos en brazos,
(Puesto que todos somos de la Unidad, pedazos)
Es el Alma errabunda de los siglos desiertos,
Que nos arrulla vivos y nos arrulla muertos,
Eternamente joven y amante eternamente,
Sonámbula del magno Sueño de lo Inconsciente!

Que su Ascensión de Vida cumpla pués cada uno;
(Nada es vil en la Tierra, ni tampoco importuno)
La flor primero es brote y es más tarde semilla,

Germinando en silencio la excelsa maravilla;
¡Cárguese de perfumes la flor en primavera!
(De la flor si es fecunda siempre el fruto se espera)
Hay un dolor extraño que deja el alma triste
Viendo á un arbol longero donde el fruto no existe!
¡Crezca el arbol pletórico en savia y en retoños
Para llevar su augusta diadema en los Otoños,
Y así su carga puedan sostener los frondajes
De pomas y de nidos, de cantos y de alajes!
¡Broten no más las ramas! despues vendrá la Poda,
La primer savia debe llenar la vida toda,
Y el Ser debe preñarse de la Estación florida...
¡Ay! del que nunca tuvo Primavera en la Vida!

Sobre el Alma el Misterio vuelca toda su esencia,
Cuando el «Yo» por completo llega á su Diferenci-
Y también es el Numen que preside el descenso
Del Espíritu en tanto que retorna á lo Inmenso;
Y triunfa así la Vida como un Sol en la Puesta...
¡El Tramonto solemne tras la Aurora de Fiesta!

No puede ser mas torpe frente á tanto Prodigio
El milagro Cristiano, cuyo postrer vestigio
A través de los Tiempos en el Hombre perdura
Como atávica herencia de la ancestral locura.

El alma necesita de un supremo exorcismo
Que por siempre la libre del loco Athanatismo;
El alma hipnotizada por quién sabe que Ensueño,
Cruza el Mundo llevando todavía su leño,
Peregrina en las sombras, enferma de Imposible,
Extenuada en la caza de lo Suprasensible;
Por eso en la pagana sensualidad ahora,
Se inmerge como en una fuente reparadora.
La Humanidad por otras promisiones delira,
Exiliada en la Noche de la ingente Mentira!
Una cosa hay de cierto: la Vida! no ya esquema
De la Omnisciencia augusta sino Causa suprema,
Razón eterna y única de su propio destino!
¡Oh, la Vida redenta de su yugo divino!
La Vida que á la Muerte se junta en fuerte nexo,
Como en connubio júntase el uno al otro sexo!
¡Sabedlo, pues, mortales, Ciudadanos del Mundo
Que vivís en la sombra de un destierro profundo!
El Hombre es un pedazo del Todo desprendido,
Que al Uno vuelve luego como el ala á su nido.
Ausente es el miraje de la supervivencia
Que hace siglos y siglos ensombra la Consciencia!
¿El Hombre más dichoso sería por ventura
Si lo inmortalizase la existencia futura?
¡El viaje inacabable!... siempre en marcha la Vida
Como el torvo Ahasverus de la raza deicida!
¡El Espíritu en estos ensoñares se amarga,

Pensando en el cansancio de una vida tan larga,
Tan larga !.. ¿ No es más dulce la visión del descanso ?
¡ Hasta el agua corriente necesita el remanso !

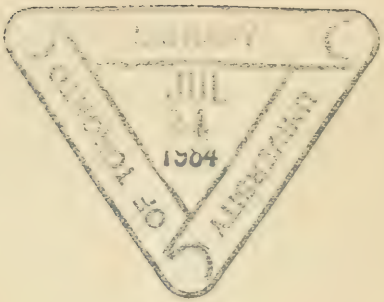
El Hombre en la Armonía del Mundo es una nota
De Música infinita, que augustamente flota
Un instante en los Tiempos y que luego se pierde...
¡ Qué tristeza en el campo si fuera siempre verde !
Tales designios cumple la gravedad del astro
Que boga por el Ether sin dejar ningun rastro
En el sueño del Cosmos, y tal cumplen las olas
Que susultan inquietas perennemente á solas
Y en las playas se mueren ¡ La Vida es el oleaje
De un mar desconocido que siempre está de viaje !

Tal en el hondo seno de la Naturaleza
El Hombre, como un niño, posará la cabeza.

¡ Oh Muerte ! ¡ Salve ! ¡ Salve ! Mi Numen te saluda ;
¡ Eres bella, divina ! nadie te vió desnuda
Por eso te calumnian y dicen que eres fea,
¡ Tú, la Forma increada de la Primer Idea !
¡ Glorificarte quiero ! ¡ Muerte, sublime Esfinge !
Tu mueca á mis videncias una sonrisa finge.

¡Glorificarte quiero! ¡Como un brindis levanto
A tu Gloria mis versos en la Fiesta del Canto!
¡De tu amor añoroso, mi espíritu se enferma;
Cuando en el Gran Silencio de tu abrazo me aduerma,
¡Oh, Muerte! cuando vengas á besarme en la frente...
Bésame lentamente... voluptuosamente...
¡Y abrázame en la enorme soledad de la fosa,
Cual lo hiciera una Madre, cual lo hiciera una Esposa!

¡Guardadora del Tiempo, ¡casta! ¡impoluta Muerte!
Espíritu del Cosmos ¡Ánima de lo Inerte!
¡Yo te saludo, oh buena Madre Renovadora!
Tú eres la Noche inmensa, pero también la Aurora...
¡Bienvenida mil veces ¡oh Muerte, bienvenida!
¡Numen del Universo! ¡Nodriza de la Vida!



VIDA QUE CANTA

(SONETOS Y POEMAS)

1906 - 1907

ÍNDICE

SONETOS

El Brindis . . . . . Pàg. 3
El Ave . . . . . » 4
El Himno interno . . . . . » 5
Galería Regia . . . . . » 6
Díptico Rojo . . . . . » 28
Las Musas del Tálamo . . . . . » 30
Cuadrilátero de Arte . . . . . » 38
Los Tres Ciclos . . . . . » 42
Autóctonas . . . . . » 45
Carcaj de fuego . . . . . » 50
Torre sonante . . . . . » 70
Atardeceres nublos . . . . . » 80
Misal Pagano . . . . . » 96
Cuando es la sombra... . . . . » 117
Leyendas de mis tristezas . . . . . » 129
Los salmos de tu cuerpo . . . . . » 154

POEMAS

Frente á la Sombra . . . . . » 167
El sueño del Polo . . . . . » 170
El Amor . . . . . » 184
La Muerte . . . . . » 188

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS:

¡AVE FRANCIA! — Prosa y Verso.

GARIBALDI — Poema.

CANTOS ROJOS — Versos revolucionarios.

VIDA QUE CANTA — Sonetos y Poemas.

EN PREPARACIÓN:

AURORAS ATLÁNTICAS — Cantos épicos al porvenir social de América.

ARTE REVOLUCIONARIO — Teoría y críticas.
Vendido á la Casa Editorial Presa, de Barcelona.

AMÉRICA LIBERTARIA — Estudios de ambiente y crítica del movimiento social en América.
Vendido á la Casa Editorial Granada, de Barcelona.

ANTOLOGÍA ROJA — De poetas revolucionarios.
Vendido á la Casa Editorial Maucci Hnos. é Hijos, de Buenos Aires.

BREVIARIO GALANTE — Prosa y versos madrigalescos.

482

BINDING SECT. MAY 15 1985

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 09 03 06 022 2